



UN CUERPO  
UN ESPÍRITU  
UNA ESPERANZA

DECIMOTERCERA ASAMBLEA  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL  
2023 • CRACOVIA, POLONIA

# GUÍA DE ESTUDIO





# GUÍA DE ESTUDIO

Decimotercera Asamblea de la FLM  
Cracovia, Polonia  
13-19 de septiembre de 2023



© Federación Luterana Mundial, 2023

Publicado por  
Federación Luterana Mundial – Una Comunión de Iglesias  
Route de Ferney 150  
Casilla postal 2100  
1211 Ginebra 2, Suiza

Grupo de referencia para los contenidos de la Asamblea:  
Rev. Danielle Dokman, Rev. Dr. Evangeline Anderson  
Rajkumar, Prof. Dr. Claudia Jahnel, Prof. Rev. Tore Johnsen,  
Rev. Prof. Jean Koulagna, Rev. Szabolcs Nagy, Rev. Dr.  
Nelavala G. Prasuna, Prof. Dr. Jerzy Sojka

Con la contribución de: Prof. Dr. Dirk Lange, Rev. Dr. Faith  
Lugazia, Rev. Dr. Chad Rimmer

Agradecimientos: Rev. Dr. Marcia Blasi, Rev. Dr. Samuel  
Dawai, Rev. Dr. Sivin Kit, Rev. Dr. Philip Lok, Rev. Dr. Ireneusz  
Lukas, Rev. Sonia Skupch, Savanna Sullivan, Caroline Tveoy

Traducción en español: Rev. Gerardo Oberman

Revisión en español: Rev. Dr. Martin Junge

Diseño: Kristen Opalinski

Diagramación: Stephane Gallay

ISBN 978-2-940642-47-2

# CONTENIDO

Introducción .....	4
Unidad .....	7
Una invitación.....	8
<b>UN CUERPO .....</b>	<b>11</b>
Los gritos del cuerpo .....	11
Ojos para ver .....	17
Acción de gracias: bendiciones de los cuerpos .....	20
Ejemplos: comunidades de inclusión .....	22
<b>UN ESPÍRITU .....</b>	<b>29</b>
Los gritos del Espíritu .....	29
Ojos para ver .....	32
Acción de gracias: dones del Espíritu .....	38
<b>UNA ESPERANZA .....</b>	<b>43</b>
Clamores de desesperación, gritos de esperanza .....	43
Ojos para ver .....	48
Acción de gracias: esperanza que nace de la promesa .....	50
<b>Invitación a la unidad .....</b>	<b>57</b>
Una comunión de Esperanza cósmica .....	57



# INTRODUCCIÓN

La Federación Luterana Mundial (FLM) se reunirá en Cracovia, Polonia, del 13 al 19 de septiembre de 2023 para celebrar su Decimotercera Asamblea. Este es el máximo órgano para la toma de decisiones de la FLM, un espacio para que las delegaciones de las iglesias miembro y otras personas participantes celebren su fe, discernan y reflexionen juntas sobre la naturaleza y el propósito de nuestra comunión mundial bajo el tema de la Asamblea: “Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza”. El tema está basado en Efesios 4:4-6: “Así como ustedes fueron llamados a una sola esperanza, hay también un cuerpo y un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre de todos, el cual está por encima de todos, actúa por medio de todos, y está en todos”.<sup>1</sup>

El tema de la Asamblea está basado bíblicamente en una dinámica ecuménica. Esta Guía de Estudio tiene como meta preparar a las iglesias para la Asamblea y animar reflexiones sobre cómo la comunión mundial de iglesias está llamada y preparada para ser una señal de esperanza en medio de la creación de Dios al sumarse a su misión holística.

El rol de la iglesia en esa misión comienza compartiendo la buena noticia de un Dios que no abandona al mundo que ha creado, sino que permanece en él a través de la encarnación de Cristo. Dios está “en” todas las personas a través de su Espíritu (Efesios 2:22). Dios está “para” todas y actúa de manera continua para cumplir la promesa divina de vida abundante (Juan 10:10). Esta promesa incluye a toda la creación, a todo el cosmos. Los subtemas de la Asamblea -el Espíritu crea, el Espíritu reconcilia, el Espíritu renueva- ayudarán a interpretar el tema principal a la luz de la promesa incondicional del amor de un Dios que crea, que reconcilia y que transforma el mundo a través de esta esperanza cósmica.

Cada iglesia habita un contexto único y, en la Asamblea, buscaremos de manera conjunta qué

significa para nuestro testimonio y para nuestra misión ser un solo cuerpo, en un solo Espíritu, con una sola esperanza. Las preguntas que nos hacemos se inspiran en los escritos confesionales luteranos, en los Catecismos Menor y Mayor, y en nuestra vida celebrativa en Palabra y sacramento. Porque hoy, al igual que hace 500 años en los impulsos creativos y generadores para la reforma de la década de 1520, estamos en un tiempo de confesión. ¿De qué modo la confesión del Evangelio moldea nuestros pasos hacia una comunión cada vez más profunda, no sólo entre nosotros y nosotras, sino con todas las personas que son prójimas y con toda la creación?

De manera urgente nuestro mundo necesita escuchar el Evangelio de la justificación, el acto de gracia de Dios que nos libera para amar a nuestros prójimos y a nuestras prójimas y a todo lo que Dios ha creado. Recibimos, siempre de nuevo, el llamado a esta aventura de vivir el Evangelio en nuestros múltiples contextos. Recibimos el llamado a este ministerio conjuntamente como comunión de iglesias, un llamado hacia el mundo como un solo cuerpo, en un solo Espíritu y con una sola esperanza.

La FLM encarna una visión de comunión, expresada a través de nuestro compromiso con la unidad en el cuerpo único de Cristo. Las iglesias miembros de la FLM están llamadas a dar testimonio de la compasión y de la misericordia de Dios hacia todo el mundo. Pero en un mundo fragmentado donde los cuerpos, las sociedades y los ecosistemas padecen todo tipo de injusticias, ¿cómo desarrolla nuestra comunión el ministerio reconciliador de la iglesia?

Habiendo recibido el bautismo en el único cuerpo de Cristo, como una nueva creación, se nos convoca a participar en esa reconciliación profunda y global que Dios lleva adelante en el mundo. ¿De qué manera se refleja esto en la vida de su iglesia? ¿Cuáles son los desafíos de vivir como

<sup>1</sup> Salvo otra mención expresa, las citas bíblicas en la presente publicación han sido tomadas de la versión Reina Valera Contemporánea.



En el Catecismo Mayor, Lutero escribe: “En el bautismo, por ende, cada persona cristiana tiene suficiente para estudiar y practicar toda su vida”. Esta *Guía de Estudio* es una invitación a todas las personas bautizadas para discernir nuestro tema común a la luz de la vital realidad bautismal de nuestra vocación y de nuestra disciplina.

nueva creación, como pueblo de Dios en su propio contexto? ¿De qué manera el hecho de formar parte de una comunión mundial pone de manifiesto sus dones, al tiempo que los y las capacita para participar en su contexto local?

En el Catecismo Mayor, Lutero escribe: “En el bautismo, por ende, cada persona cristiana tiene suficiente para estudiar y practicar toda su vida”<sup>2</sup>. Esta *Guía de Estudio* es una invitación a todas las personas bautizadas para discernir nuestro tema común a la luz de la vital realidad bautismal de nuestra vocación y de nuestra disciplina.

Cada sección de este material de estudio comienza presentando un aspecto del tema, empezando por “escuchar” dos o tres “gritos” que desafían al solo cuerpo, al solo Espíritu y a la sola esperanza desde la realidad actual. En segundo lugar, la sección ofrece una perspectiva teológica que ayuda a interpretar el

tema de “ver con nuevos ojos”. En tercer lugar, cada sección ofrece ejemplos de bendiciones, dones y promesas que alimentan la esperanza en nuestro interior en un espíritu de “acción de gracias”. Por último, cada capítulo concluye con una serie de preguntas para ayudarnos a reflexionar con toda honestidad sobre “¿qué es esto?” que se encuentra en la esencia del tema.

Si bien los ejemplos son tan diversos como la misma comunión, la *Guía de Estudio* destaca algunos. Otros se analizarán en *Lecturas de la Asamblea*. Los ejemplos buscan animar la reflexión sobre su propia experiencia y sobre las implicaciones prácticas del tema en cada contexto. Aunque de ninguna manera son exhaustivos, revelan un “hilo conductor” del tema: la unidad.

La “unidad” se identifica claramente por la repetición de la palabra “un/a”: un cuerpo,

<sup>2</sup> Robert Kolb and Timothy J. Wengert, “Concerning Baptism,” en *The Book of Concord: The Confessions of the Evangelical Lutheran Church*, The Large Catechism, (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2000), 461. Trad. propia del original en inglés.



un Espíritu, una esperanza. Por esta razón, empezaremos por considerar el concepto de unidad y su intrínseca conectividad con el tema.

## UNIDAD

La unidad es la base de las tres partes del tema de la Asamblea. Los tres componentes del tema se encuentran unidos entre sí. Cuerpo, Espíritu y esperanza se interconectan. La esperanza es la experiencia del Espíritu de Dios que nos impulsa a salvar la distancia entre la paz y la justicia que Dios ha prometido y la realidad del mundo en el cual vivimos. Es el cuerpo, lleno del Espíritu de Dios, el que vive en la esperanza de una comunión y de una reconciliación cada vez crecientes.

La “comunión” implica una unión de cosas diversas. La teología luterana confiesa creer en Dios como Trinidad, lo cual describe una relación de diversidad en perfecta unidad. Dios es una comunión vivificante de tres en uno. La Primera Carta de Juan afirma que la naturaleza de esta comunión es el amor (1º Juan 4:14-16). “Dios es amor” y la Trinidad es un modo de describir el misterio de esta relación de amor.

Una comunión de amor tiene tres movimientos: crear, reconciliar y renovar. La Trinidad crea la bondad y la belleza de un mundo de seres diversos. Cuando esa comunidad está dividida y los seres están excluidos de las relaciones generadoras de vida entre sí, el amor de Dios reconcilia y la comunidad se renueva.

La comunión implica una comunidad de seres con diversos dones (*charismata*). En la comunión existe una estrecha relación entre la gracia de Dios (*charis*) y los dones (*charismata*). Quienes participan de la comunión demuestran la gracia de reconocer, de honrar y de hacerle espacio a los diversos dones de todas y todas. La diversidad es inherente a la obra creadora y liberadora de Dios. La naturaleza trinitaria de Dios como comunión de amor nos ofrece un modo de entender la unidad de los diversos seres del mundo como un don. La comunión está integrada en la propia creación, como leemos en el primer capítulo del Génesis. El mundo fue creado bueno, en una profunda armonía que luego se rompió por el pecado, por el repliegue de los seres humanos sobre sí mismos, mirando

sólo a sus propias necesidades y a sus propios deseos. La humanidad rompió la comunión con Dios y con la creación. Cuando somos partícipes de ese repliegue, la creación y las personas con las que compartimos una humanidad común son explotadas en beneficio propio o de una sola comunidad. Esas comunidades autodefinidas que se repliegan sobre sí mismas exigen uniformidad.

La uniformidad es la antítesis de la “diversidad reconciliada”. Las personas imponen la uniformidad a través de los sistemas que crea. Cuando la “unidad” se confunde con la “uniformidad”, se genera sobre el prójimo o la prójima la obligación a renunciar a sus dones para amoldarse al grupo dominante. El deseo humano de uniformidad racial, cultural, religiosa, ecológica o política excluye, oprime y, en última instancia, destruye. Hay muchos ejemplos de iglesias que “bautizan” el objetivo de la uniformidad cultural, política o económica en nombre de la misión o de la evangelización. La historia está llena de ejemplos de intereses imperiales o coloniales que se esfuerzan por crear uniformidad en nombre de la unidad.

No lejos de Cracovia está el ex campo de concentración y de exterminio nazi alemán de Auschwitz-Birkenau (1940-1945). Auschwitz-Birkenau es un crudo y constante recordatorio de la negación del tema de la Asamblea. Representa las “potestades y los principados” que atentan contra la acción reconciliadora de Dios hacia el mundo. Auschwitz-Birkenau representa las fuerzas opresivas que se desatan cuando las personas definen el significado del tema “Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza” en términos de una ideología excluyente que antepone la identidad nacionalista, étnica, de género, de clase o religiosa a cualquier precio. La “unicidad” puede ser el mayor de los males cuando implica una uniformidad humanamente construida.

Todas las personas tenemos plena consciencia del escenario de creciente exclusión social, política, económica y ecológica que resulta de las falsas narrativas del dualismo, la división, la dominación, el desplazamiento y la uniformidad. Los sistemas políticos, sociales, económicos, religiosos y espirituales injustos deshumanizan la dignidad de las personas y destruyen la vida de toda la creación de Dios. La pandemia del COVID-19 ha desnudado aún más las injusticias y la desigualdad económica

en todo el mundo. El pecado divide y separa a las personas entre sí y contra sí mismas. Pablo escribe en Romanos 8 que estos sufrimientos actuales se escuchan como gemidos, a veces demasiado profundos como para expresarse con palabras.

Estos gemidos/gritos se presentan en la primera sección de cada capítulo de esta *Guía de Estudio* de la Asamblea. Cada capítulo -Cuerpo, Espíritu y Esperanza- se divide en las cuatro secciones siguientes:

- **Gritos:** Comenzamos escuchando los gemidos provocados por el dualismo, la división y la dominación que desintegran la “unidad del Espíritu”. Se presentan como gritos desde los cuerpos, del Espíritu y por la esperanza. Comenzamos de esta manera para honrar la pérdida, el dolor o la pena, y sostenerlos desde la compasión.
- **Ojos para ver:** La presentación de estos gritos va seguida de un marco bíblico y teológico para una reflexión más profunda sobre los temas del cuerpo, el Espíritu y la esperanza. Este marco nos invita a escuchar los gritos con nuevos oídos, o a verlos con nuevos ojos, situando estas realidades del trauma del quebrantamiento a la luz del Evangelio, que nos une en una confesión como comunión de iglesias.
- **Acción de gracias:** Esta sección ofrece ejemplos de la vida y del ministerio que destacan las bendiciones del cuerpo, los dones del Espíritu y la promesa de la esperanza. La gratitud por estas bendiciones, dones y promesa nos orienta hacia nuestra participación en la misión creadora, reconciliadora y renovadora de Dios que nos ha sido revelada en Cristo Jesús.
- **¿Qué es esto? Preguntas para la reflexión:** Cada capítulo concluye con una serie de preguntas que buscan ayudarle a usted y a su iglesia a preguntarse “¿Qué es esto?” en su propio contexto. Este enfoque ha sido tomado del Catecismo Menor. En el original alemán

del Catecismo Menor, Lutero escribió: “*Was ist das?*” - esta es la pregunta de un niño a sus progenitores. Estas preguntas constituyen una herramienta pedagógica para ayudarnos a reflexionar honestamente sobre la promesa contextual, colectiva y cósmica que yace en la esencia del tema “Un solo cuerpo, un solo Espíritu, una sola esperanza”. ¿Cómo pueden las iglesias miembros, individualmente y como comunión mundial de iglesias, ser signos de esperanza en la creación, participando en la misión holística, creadora, reconciliadora y renovadora de Dios? ¿De qué manera se nos ha llamado, iluminado y equipado para participar en el ministerio de la reconciliación que se nos ha confiado? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a hacer todo lo posible por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz?

## UNA INVITACIÓN

La *Guía de Estudio* concluye con una invitación a discernir de qué modo la comunión constituye un instrumento a partir del cual las iglesias miembros de la FLM encarnan la unidad fiel, creativa y reconciliada por medio del culto (*leitourgia*), la proclamación (*kerygma*), el testimonio público (*martyria*) y el servicio (*diakonia*). La única esperanza del ministerio de la iglesia es que todas las personas puedan conocer la liberación que Dios ofrece en Jesucristo y que lleva a la abundancia de vida y a la shalom (paz) que Dios anhela para toda la creación (Juan 10:10). Nuestra comunión en la Palabra y en los sacramentos nos conduce al testimonio público, a la diaconía profética, a las acciones humanitarias y a la incidencia para reparar las injusticias y para reconciliar las relaciones allí donde hayamos echado nuestras raíces. Este libro de estudio destaca algunas de las prácticas pastorales e intervenciones diaconales y humanitarias de la FLM y de sus iglesias miembros en diferentes partes del mundo, arraigando nuestra fe común en diversas realidades contextuales.





# UN CUERPO

**El tema de la Decimotercera Asamblea, “Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza”, refleja la urgencia de que la iglesia reconozca el don divino del cuerpo y el valor y la dignidad de los muchos cuerpos que Dios ha creado. También desafía a la iglesia a buscar diligentemente la verdad, la reconciliación y la sanación de los cuerpos heridos.**

El concepto de un solo cuerpo puede tener muchos niveles de significado para esta asamblea. El hecho de que Dios se encarnara en Jesucristo le otorga a la corporeidad un valor especial dentro del cristianismo, llamándonos a no separar el cuerpo, el espíritu y la mente unos de otros, pues estaríamos corriendo el riesgo, si lo hiciéramos, de devaluar el cuerpo y especialmente el cuerpo de nuestros prójimos y prójimas (1º Corintios 6:19).

Nuestro lugar principal, por medio de nuestro bautismo, es la iglesia, el único cuerpo de Cristo. Cuerpo indica también nuestra participación en los cuerpos y en las economías sociales (y, por ende, también en los cuerpos políticos). Cuerpo también implica nuestra pertenencia a la tierra como una comunidad de vida, arraigada en la creación.

El apóstol Pablo utiliza el concepto de cuerpo para describir la iglesia (Romanos 12:5; 1º Corintios 12:12ss, etc.), como el único cuerpo de Cristo, en el cual fueron bautizadas personas de diferentes razas, nacionalidades y condiciones (Juan 3:5). En este cuerpo no existían distinciones culturales, sexuales o de ciudadanía. La diversidad de lenguas, culturas, habilidades y talentos se entendía en términos de gracia: los dones del Espíritu obrando a través de la membresía diversa de la iglesia. En lugar de ser meramente tolerada, la diversidad era necesaria para la salud del cuerpo, al igual que los diversos órganos son necesarios para el cuerpo físico. La pertenencia implicaba que cada persona contribuía al cuerpo. La equidad exige dar prioridad a quienes son “más débiles” para fortalecer la salud del conjunto.

El tema de la Asamblea afirma el cuerpo, como lugar y como comunidad de inclusión y de participación. Lamentablemente, muchos cuerpos,

tanto individuales como comunitarios, con frecuencia experimentan una realidad diferente.

## LOS GRITOS DEL CUERPO

El cuerpo de Cristo fue un lugar de violencia. Rechazado, excluido, despreciado, clavado en la cruz, Cristo gritó en su sufrimiento. Hoy, en muchas partes del mundo, el cuerpo de Cristo, la iglesia, es perseguido. Además, la división entre las personas cristianas sigue crucificando el cuerpo de Cristo. Las divisiones se traducen en juicios y en sufrimientos, en exclusión y en violencia. La cruz como lugar de reconciliación, la mesa como lugar de comunión están cercados. Cristo grita.

Ya sean ecológicos, sociales o individuales, los cuerpos se convierten en el lugar de la violencia. La guerra, la violencia, la discriminación y el odio pretenden herir, matar, negar el valor del cuerpo y, por tanto, los derechos, la dignidad, el aliento y la vida misma. A veces los cuerpos individuales sufren ataques que buscan desfigurar, profanar y desmoralizar a una comunidad más amplia. A veces, el odio comunitario se proyecta sobre un lugar simbólico o religioso, como una iglesia, pero también una sinagoga, una mezquita, un templo. A veces, las fuerzas políticas o económicas atacan tierras que son sagradas para una comunidad en particular. Por ejemplo, los cementerios o los bosques sagrados, o los lugares que contienen las historias de los pueblos indígenas de todo el mundo son a menudo anexionados y ocupados por gobiernos que reclaman su posesión inmediata para construir asentamientos, muros, fronteras o para extraer recursos mineros. En esos lugares de violencia, Cristo grita.

De este modo, consideramos los gritos de muchos cuerpos: los gritos de las personas que han sido discriminadas por motivos de raza, etnia, género, sexualidad o clase; los gritos de la familia humana asolada por la pandemia del COVID-19 y muchas otras enfermedades graves; los gritos de las

comunidades marginadas y explotadas; y los gritos de toda la creación.

## RAZA, ETNICIDAD, GÉNERO

Si las personas nos miramos unas a otras a través de la lente de nuestra identidad primaria, como criaturas con una dignidad constitutiva que proviene de llevar la imagen del Creador, es imposible justificar el abuso, la violación, la discriminación o la exclusión de nadie. Sin embargo, la historia está plagada de relatos que clasifican y marginan a las personas a partir de su etnia, raza, clase o género. Oímos los gritos de los cuerpos discriminados que están aprisionados en jerarquías sociales y económicas ideadas por el ser humano. El impacto de estas jerarquías se deja sentir en la falta de acción personal y política, e incluso en la pérdida de vidas y medios de subsistencia.

No hay lugar en el mundo que se haya librado de la discriminación sistémica por motivos de raza e ideología política, potenciada en gran medida por el colonialismo. Junto a África y a América, Asia sufrió bajo el colonialismo, convirtiéndose en muchos casos en un lugar de guerras por poderes y por conflictos armados, obligando a la gente a huir de sus patrias. Al reunirse la Asamblea de la FLM en Europa Central y Oriental, es importante recordar que las personas que habitan este lugar han sido frecuentemente oprimidas a lo largo de su historia por diferentes potencias imperiales.

El racismo y la segregación siguen activos en todo el mundo, adoptando diferentes formas de prejuicio, discriminación y violencia. El movimiento *Black Lives Matter* (las vidas negras importan), que comenzó en los Estados Unidos de Norteamérica, ha contextualizado y encauzado los gritos de quienes en todo el mundo han sufrido y siguen sufriendo como resultado del racismo y de la violencia sistémicos durante generaciones. La alianza política y económica de la trata transatlántica de personas esclavizadas<sup>3</sup>, el sistema de plantaciones, el sistema de castas y el capitalismo global son expresiones del pecado sistémico, de la incredulidad en Dios y de la confianza puesta únicamente en el propio interés individual o colectivo. Las falsas narrativas

del dualismo y de la dominación llevaron a los colonialistas del Caribe y de Norteamérica a recurrir al desplazamiento, a la división y a la exigencia de uniformidad cultural para sostener la economía política que creó el sistema; un sistema que luego financió y alimentó nuestra actual economía global y los efectos sistémicos e interiorizados del racismo que perduran hasta el día de hoy.

En Europa Central y Oriental, la palabra “esclavitud” evoca asociaciones con la experiencia de dos regímenes totalitarios que marcaron la historia de la región en el siglo XX. La Rusia soviética desarrolló un sistema de campos de trabajos forzados (Gulag). La Alemania nazi también utilizó los trabajos forzados como herramienta de guerra total y estableció “campos de exterminio”, en los que perecieron millones de personas, mayoritariamente judías. El nazismo pretendía crear un cuerpo nacional en el cual aquellas personas que no “encajaban” fueran literalmente eliminadas del cuerpo.

Hoy vemos como estos espíritus de exclusión, de odio y de opresión vuelven a surgir. Siguen atormentando nuestros espíritus y entristeciendo al Espíritu Santo de Dios (Efesios 4:30). El asesinato de George Floyd y de otras personas en los Estados Unidos de Norteamérica ha pasado a ser el símbolo de un movimiento global que los medios de comunicación han denominado un “ajuste de cuentas racial”, una conversación largamente esperada sobre la actual injusticia racial. El último grito de Floyd – “No puedo respirar” – es el eco de los órdenes legislativos y sociales existentes en muchos otros países, que literalmente, ahogan la vida de muchos cuerpos. Las inequidades e injusticias que subyacen en el colonialismo y en la discriminación sistémica tienen innumerables y persistentes efectos en las sociedades actuales, relacionados con la atención sanitaria, la educación, la vivienda, la justicia penal, los derechos o la soberanía sobre la tierra y la emancipación. Las narrativas excluyentes siguen dividiendo a la humanidad y justificando la dominación de unos cuerpos sobre otros. En todas las situaciones, en las que la autojustificación y el juicio dictan la narrativa, las personas son aún más marginadas, excluidas, incluso eliminadas. Y Cristo mismo grita.

<sup>3</sup> Viajes transatlánticos de personas esclavizadas ([slavevoyages.org/about/about#history/1/en](https://slavevoyages.org/about/about#history/1/en), consultado el 25 de abril de 2022).

Si las personas nos miramos unas a otras a través de la lente de nuestra identidad primaria, como criaturas con una dignidad constitutiva que proviene de llevar la imagen del Creador, es imposible justificar el abuso, la violación, la discriminación o la exclusión de nadie.

Las interpretaciones fundamentalistas de la Biblia son especialmente preocupantes, al igual que las enseñanzas teológicas coercitivas, las prácticas eclesiales, las culturas y los derechos de la mujer en la sociedad. La opresión de la mujer suele estar justificada por la cultura y las normas que la rodean. El Evangelio de Jesucristo -liberación por la gracia- cuestiona las normas culturales que lo contradicen. Sin embargo, con demasiada frecuencia se promueven teologías que limitan las actividades de la mujer únicamente al ámbito doméstico. A menudo se hace referencia al orden de la creación. Sin embargo, cuando Dios habló de crear una “ayuda” para el hombre (Génesis 2:18), no quiso decir que la mujer debiera estar subordinada y ser sumisa. Por el contrario, la palabra ‘ezer’ que se utiliza en Génesis 2 y en todo el Antiguo Testamento casi 20 veces para “ayudante”, hace referencia principalmente a la ayuda que se ofrece en términos de fuerza hacia quien la necesita (Dios ayudando a su pueblo, un rey ofreciendo ayuda a su pueblo, etc.).

Escuchamos los gritos de todas las mujeres excluidas de una participación plena y significativa

en la vida política y pública. Se les niega la igualdad de acceso a la educación y muchas más sufren prácticas discriminatorias en la contratación y en sus empleos. No pueden acceder a la atención sanitaria ni a la planificación familiar, ni a prestaciones económicas y sociales, ni a la igualdad ante la ley. Sufren violencia sexual y de género (VSG) en casa, en el trabajo, en espacios públicos y en nuestros lugares de culto. Estos gritos no sólo surgen de entornos públicos y culturales, sino también dentro de nuestras congregaciones y en hogares de fe. Oímos los gritos de quienes, por causa de su género, se ven privadas de la posibilidad de contribuir a la vida de la iglesia con los dones y a partir de la vocación que Dios les ha dado.

En muchos lugares de nuestro mundo, los sistemas jurídicos oprimen y ponen en peligro a las personas cuya identidad de género no se ajusta a una distinción clásica. En nuestra comunión, donde las iglesias viven y dan testimonio en contextos muy diferentes y bajo una gran variedad de legislaciones, las opiniones sobre la bendición de parejas del mismo sexo difieren

Pero millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares para buscar refugio o asilo ante conflictos, violencia o abusos contra los derechos humanos de su familia o de su grupo étnico. Muchas personas se ven obligadas a emigrar por causa del deterioro ecológico o económico de sus medios de vida y su trabajo. Otras personas se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a la confiscación injusta de tierras, el encarcelamiento o la trata de seres humanos.

considerablemente. Sin embargo, sabemos que cada ser humano tiene una dignidad dada por Dios. La iglesia debe pedir respeto hacia esta dignidad y no estar entre quienes ejercen la violencia, ya sea de palabra o de obra.

## DESPLAZAMIENTOS

En su *Informe 2022 sobre las Migraciones en el Mundo*, la Organización Internacional para las Migraciones de las Naciones Unidas (ONU) afirma “que en 2020 había alrededor de 281 millones de personas migrantes internacionales en el mundo”<sup>4</sup>. Hay muchas razones por las que las personas emigran de una zona geográfica a otra. Muchas deciden emigrar por trabajo, para reunirse con sus familias o en busca de nuevas oportunidades, motivadas por el anhelo de una vida mejor. Pero millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares para buscar refugio o asilo ante

conflictos, violencia o abusos contra los derechos humanos de su familia o de su grupo étnico. Muchas personas se ven obligadas a emigrar por causa del deterioro ecológico o económico de sus medios de vida y su trabajo. Otras personas se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a la confiscación injusta de tierras, el encarcelamiento o la trata de seres humanos. La migración forzada a menudo se produce en la sombra, donde quienes se ven en la obligación de huir son víctimas de formas que dejan traumas físicos, espirituales y psicológicos que pueden durar generaciones. El trauma del desplazamiento forzado y de la migración irregular implica un difícil peregrinaje que afecta tanto al cuerpo como a la mente.

Escuchamos hoy los gritos de comunidades que siguen ocupadas o vigiladas, que no pueden vivir en plenitud. Oímos los gritos de las personas que están desplazadas y exiliadas de su tierra natal, de quienes están separadas de sus vecinos y vecinas por muros

<sup>4</sup> UN International Organization for Migration, *World Migration Report 2022*, (1 de diciembre de 2021) en <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2022> (consultado el 31 de enero de 2023).



y por leyes por razones políticas, de raza, de religión o de clase. También escuchamos los gritos y el anhelo del espíritu humano que se dirige a Dios, reconocido o no reconocido. Oímos los gritos de las personas que han perdido su trabajo y sus medios de subsistencia y que tienen el espíritu destrozado. Y escuchamos los gritos de las personas jóvenes que ya no encuentran sentido en las estructuras de la sociedad, en su economía y en su política.

Con frecuencia, estos gritos se oyen como gemidos demasiado profundos para ser expresados con palabras, porque las personas han sido desarraigadas y aisladas o separadas de sus formas culturales y espirituales, que les daban sentido a las cosas. La migración forzada o la expulsión a menudo separan a las personas de las comunidades que les ayudan a poner palabras a su experiencia. Al igual que los israelitas que lloraban junto a los ríos de Babilonia preguntándose cómo podrían cantar sus canciones en una tierra extraña (Salmo 137), las personas refugiadas, desplazadas, las personas indígenas y las que viven en territorios ocupados deben luchar por mantener vivos sus recuerdos, sus lenguas y su espiritualidad mientras se encuentran en movimiento y separadas de los lugares a los que llaman hogar.

## COVID-19

Desde el año 2019, el mundo ha sido testigo de situaciones nefastas de quebranto, dolor, enfermedad y muerte por causa de la pandemia del COVID-19. Aislamiento físico, salud y vida. Aunque la nueva enfermedad causada por el coronavirus afectó a todo el mundo, sus efectos no se dejaron sentir de igual manera a través de las fronteras económicas y sociales. Un ejemplo es la injusticia existente en los sistemas de castas, como las que sufren las comunidades dalit y adivasi en toda Asia. El Rev. Joshuva Peter, secretario ejecutivo de las Iglesias Evangélicas Luteranas Unidas de la India (UELCL, por sus siglas en inglés), afirmó que la crisis sanitaria mundial “pone de manifiesto una vez más la profunda división económica de la India, siendo las personas más pobres del país las más afectadas por las restricciones destinadas a frenar la propagación de la infección”.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Federación Luterana Mundial, <https://www.lutheranworld.org/news>, “COVID-19: Indian Churches stand with poorest communities,” (20 de abril de 2020), en <https://www.lutheranworld.org/news/covid-19-indian-churches-stand-poorest-communities> (consultado el 31 de enero de 2023).

Por desgracia, esta desigualdad no es exclusiva de India. La falta de equidad y la disparidad en el acceso a la atención sanitaria, a la ayuda económica y al apoyo social pusieron de manifiesto lo que se dio en llamar “pandemias en la sombra”. La pandemia en la sombra hace referencia a la creciente tasa de violencia hacia mujeres y niñas. De hecho, las injusticias preexistentes, como la violencia sexual y de género, aumentaron un 40%, según las estadísticas del año 2020 de la agencia de las Naciones Unidas para la mujer, ONU Mujeres.

El COVID-19 ha afectado a las parroquias de todo el mundo, impidiendo que las personas creyentes se reúnan, puedan celebrar el culto de modo presencial y, en muchos lugares, causando una gran tensión económica y amenazando sus medios de subsistencia. Se trata de un desafío permanente para las iglesias miembro de la FLM que intentan dar respuesta a las nuevas condiciones para el culto y para la vida comunitaria. Las decisiones que se tomen hoy sobre la forma de celebración del culto de los miembros del cuerpo de Cristo darán forma a las comunidades locales durante muchos años. La pandemia exige que las iglesias miembro de la FLM reflexionen seriamente sobre las prácticas litúrgicas y sobre la presencia comunitaria.

Escuchamos los gritos de los más de 6 millones de personas que han muerto a causa del COVID-19. Los llantos de millones de personas que han tenido que sufrir en aislamiento, que han perdido su trabajo y sus ingresos. El llanto de familias y de amistades que tuvieron que enterrar a sus seres queridos sin el apoyo de comunidades religiosas ni de rituales. Oímos el llanto de quienes trabajan en el ámbito de la salud, que trabajaron sin descanso y con compasión. Escuchamos los gritos de las comunidades religiosas que intentan encontrar nuevas maneras de reunirse.

## LA TIERRA

Oímos los gritos de otro cuerpo: la tierra, la creación de Dios. Esos gritos aumentan con cada año que pasa. Las recientes sequías, inundaciones, subida en el nivel del mar, incendios forestales y olas de calor y frío sin precedentes son indicios

Para el luteranismo, la teología de la cruz constituye un concepto sustancial para interpretar la experiencia vivida del sufrimiento en el mundo. Esto incluye tanto el sufrimiento natural, como la enfermedad, la depredación, los desastres naturales y la muerte, como el padecimiento causado por las injusticias humanas, incluidos los efectos del cambio climático antropogénico.

de un cambio climático que ya no forma parte de un escenario regular. La emisión de gases de efecto invernadero procedentes de la quema de combustibles fósiles sigue aumentando la saturación del aire. La proliferación de los plásticos de un solo uso sigue creciendo, asfixiando nuestras aguas y a todos los seres que las habitan, desde los pequeños peces hasta las grandes ballenas. En lugar de cumplir con nuestra obligación humana de cultivar y de conservar el jardín, nuestros estilos humanos de vida han comenzado a “deshacer” las relaciones ecológicas entre la tierra y todas sus criaturas.

El libro del Génesis habla de la capacidad de la tierra para producir seres vivos de todo tipo (Génesis 1:24). Pero hoy exigimos cada vez más de la energía de nuestro planeta, mientras la tierra lucha por sanarse y sostenerse a sí misma. Nuestro consumo supera la capacidad de producción de la Tierra.

La Palabra de Dios nos informa que toda la creación se comunica con quienes tienen oídos para oír:

“Observa a los animales, y aprende de ellos;  
Mira a las aves en los cielos, y oye lo que te dicen.  
Habla con la tierra, para que te enseñe;  
hasta los peces te lo han de contar.  
¿Habrá entre éstos alguien que no sepa  
que todo esto lo hizo la mano del Señor?  
La vida de todo ser está en sus manos;  
¡él infunde vida a toda la humanidad!”  
(Job 12:7-10)

Hoy, la creación grita no sólo en alabanza a Dios, sino por su sufrimiento, como escribe Pablo en su carta a los Romanos. La creación ha sido “sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la de quien [el ser humano] así lo dispuso” (Romanos 8:20).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Ndt. Se utiliza aquí la versión NVI por ajustarse mejor a la versión en inglés. La versión RVC atribuye la responsabilidad a Dios, “que así lo dispuso”.

Oímos el silencio de hábitats estériles o perdidos. El ruido de la maquinaria pesada que remueve las cimas de las montañas y los bosques para explotar minas en las profundidades de la tierra. Los jadeos de los peces que luchan por respirar entre arrecifes de coral blanqueados y fondos oceánicos que pierden su capacidad de contener oxígeno. El crujido de las tierras resquebrajadas por la sequía. Y los gritos de los animales que huyen de los incendios, de la deforestación y de los espacios salvajes cada vez más reducidos para buscar refugio, alimento, un nuevo lugar donde poder tener sus crías y donde gozar de alguna libertad de movimiento.

## OJOS PARA VER

El artículo II de la Confesión de Augsburgo (CA) afirma que el pecado original es la incapacidad de temer y de tener fe en Dios. Nuestra incapacidad clava a Cristo en la cruz una y otra vez. La raíz de todos los sistemas de opresión, de división y de exclusión radica en un rechazo fundamental a ver, a confiar y a respetar la imagen de Dios en otra persona, cuyo cuerpo es diferente. Cuando los cuerpos humanos se clasifican según la casta, el color de la piel, la religión, la cultura, la etnia o el género, pueden ser desechados, incluso desmembrados por no ajustarse a una idea dominante de lo “normal”. Y entonces las personas dejan de verse a sí mismas como hermanas, creadas todas a imagen de Dios, como Dios lo había deseado.

Las divisiones generan violencia sobre muchos cuerpos humanos que siguen gimiendo, luchando, esperando un cambio, la reivindicación y la resurrección. Viven con la esperanza de una nueva vida. El artículo II de la AC afirma también que nacer de nuevo en el bautismo abre las puertas a la fe. El bautismo nos invita a un profundo respeto por las personas y por sus cuerpos, incluidas aquellas que son diferentes a nosotros, a nosotras, porque en ellas y en sus cuerpos vemos a Dios. La iglesia, como cuerpo de Cristo, está llamada a vivir en esa profunda unidad que Dios ha concedido a la humanidad. Este desafío es también nuestra esperanza. Pablo nos asegura que todas las cosas “todavía tienen esperanza, pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de

corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). Por medio de la iglesia, Dios convoca a todos los pueblos y a toda la creación a ser comunidad.

Tanto las personas de manera individual como las comunidades de fe, los hogares y los organismos sociales, las estructuras políticas y los ecosistemas están todos integrados en la creación, forman parte del cuerpo de toda la tierra habitada (*oikoumene*). La Carta a los Colosenses canta que todo el cosmos es un solo cuerpo, creado y sostenido por la Trinidad.

En él [Cristo] fue creado todo lo que hay en los cielos y en la tierra, todo lo visible y lo invisible; tronos, poderes, principados, o autoridades, todo fue creado por medio de él [Cristo] y para él. Él [Cristo] existía antes de todas las cosas, y por él [Cristo] se mantiene todo en orden. (Colosenses 1:16-17)

El modo en que vivimos y la manera en que nos relacionamos las personas unas con otras en esta tierra, nuestra morada común (*oikos*), se mantiene unida en comunión (*koinonia*) a partir de muchas capas de relaciones, entre ellas la economía (*oikonomia*) y la ecología (*oikologia*). Hay realidades políticas, sociales, biológicas y físicas en todas nuestras relaciones. Pero Colosenses nos recuerda la realidad espiritual, que mantiene conectadas las relaciones, a menudo ambiguas, entre los pueblos y el planeta.

En su obra *Jesus, the Crucified People*, el taiwanés Choan-Seng Song<sup>7</sup>, de Taiwán, afirma: Dios se identifica en Jesús y en su dolor no sólo con el sufrimiento del pueblo. El dolor de Jesús es idéntico al dolor de la gente “crucificada” por actos de violencia. Jesús es uno con el pueblo que sufre. El dolor del pueblo crucificado de Asia, o de cualquier parte del mundo, es por tanto la encarnación de Jesús.

Para el luteranismo, la teología de la cruz constituye un concepto sustancial para interpretar la experiencia vivida del sufrimiento en el mundo. Esto incluye tanto el sufrimiento natural, como la enfermedad, la depredación, los desastres naturales y la muerte, como el padecimiento causado por las injusticias humanas, incluidos los efectos del cambio climático antropogénico.

<sup>7</sup> Choan-Seng Song, *Jesus, the Crucified People* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1996).

En su Disputa de Heidelberg de 1518, Martín Lutero escribió:

19. No se puede con derecho llamar teólogo aquel que considera que las cosas invisibles de Dios se comprenden por las creadas [Romanos 1:20].

20. Más merece ser llamado teólogo aquel que entiende las cosas visibles e inferiores de Dios, considerándolas a la luz de la Pasión y de la Cruz

21. El teólogo de la gloria llama a lo malo, bueno y a lo bueno, malo; el teólogo de la cruz denomina a las cosas como en realidad son.<sup>8</sup>

La cruz revela una promesa que nos ayuda a percibir la presencia amorosa de Dios en medio de la experiencia humana. En efecto, “la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Sin embargo, hoy en día, muchas teologías engañosas interpretan el sufrimiento corporal como una prueba espiritual del juicio o de la ausencia de Dios, o incluso como una oportunidad que pone a prueba nuestra fe. Una teología de la cruz plantea las cosas como son: la injusticia y el sufrimiento corporal de Jesús no fueron una prueba de fidelidad. Bajo el lamento de Jesús desde la cruz, se revela lo opuesto (sub contrario). Jesús gritó sintiéndose separado y en soledad, pero ese grito revela la unidad indefectible de la Trinidad. En el punto de mayor división y separación, permanecieron unidos en la unidad del Espíritu.

El sufrimiento real, la muerte y la resurrección de Jesús revelan que nuestros cuerpos no pueden separarse del amor del Dios Trino en Cristo Jesús. Como afirma la Carta a los Colosenses, “por él [Cristo] se mantiene todo en orden [unidad]” (Colosenses 1:17).

En el sufrimiento y los gritos encarnados en los cuerpos de las criaturas y de toda la creación, el Espíritu nos sostiene en el misterio de la presencia misericordiosa, creadora, reconciliadora y renovadora de Dios, intercediendo en gemidos demasiado profundos para ser expresados en palabras. Esa realidad vivificante del “poder-compartido” se oculta tras las máscaras del sufrimiento injusto y tras los gritos que oímos y vemos. Allí donde los cuerpos sufren las divisiones y las exclusiones de potestades y principados,

la vida y el amor están presentes. Esa promesa de una firme y verdadera esperanza comunica la posibilidad eterna de nuevos actos de creación, de reconciliación y de renovación. Esa posibilidad logra concretarse allí donde la promesa se proclama plenamente y sin ambigüedades en la Palabra y en los sacramentos.

La teología de la cruz nos orienta hacia la revelación de la promesa de Dios y nos previene de buscar cualquier significado espiritual o teológico más profundo u oculto con relación al sufrimiento. Muchas veces la espiritualización del sufrimiento no ha hecho sino perpetuar el sacrificio. Con demasiada frecuencia se dice a las mujeres y a las personas esclavizadas que llevar y soportar la carga de la violencia racial, étnica, sexual o de género es una virtud cristiana. Las injusticias causadas por las personas se legitiman, utilizándose como vías para que las personas vulnerables experimenten su sufrimiento espiritual supuestamente a imitación de Cristo. No obstante, la profunda identificación de Dios con las personas que sufren en Cristo Jesús nos libera con la verdad. La encarnación, el sufrimiento y la muerte de Dios en Jesús desenmascaran la violencia, la injusticia y el quebrantamiento que causan el sufrimiento injusto y nos liberan del autosacrificio.

Pablo utiliza la imagen del cuerpo para invertir una lógica jerárquica que había clasificado los cuerpos femeninos como “más débiles” que los cuerpos masculinos. Su llamado a dar prioridad a los miembros “más débiles” desenmascara lo injusto que es valorar a cualquiera de las criaturas de Dios según una definición de fuerza o de poder (1º Corintios 12:12-27/Gálatas 3:26-28). Una teología de la cruz se opone a la lógica de las naciones y de los mercados financieros que clasifican las contribuciones como “más débiles” o “más fuertes” de acuerdo con la fuerza física, política o económica. Jesús nos enseñó que el poder se perfecciona en la “debilidad”.

La imagen del cuerpo de Cristo afirma que el verdadero “poder” surge de la forma en que cada miembro pertenece al cuerpo. En este cuerpo, los miembros no son valorados por la “fuerza” percibida de sus diversas contribuciones. Más bien, los diversos dones de cada miembro son

<sup>8</sup> Martin Luther. *Luther's Works, vol. 31: Career of the Reformer I*. (J. J. Pelikan, H. C. Oswald, & H. T. Lehmann, (Eds.) (Philadelphia: Fortress Press, 1999), 40.

La imagen del cuerpo de Cristo afirma que el verdadero “poder” surge de la forma en que cada miembro pertenece al cuerpo. En este cuerpo, los miembros no son valorados por la “fuerza” percibida de sus diversas contribuciones. Más bien, los diversos dones de cada miembro son apreciados porque, como criaturas amadas que pertenecen al cuerpo, sus dones construyen la comunidad, forman la comunión.

apreciados porque, como criaturas amadas que pertenecen al cuerpo, sus dones construyen la comunidad, forman la comunión.

Liberada de todas las potestades y de todos los principados de este mundo, la iglesia, como cuerpo de Cristo, está llamada a ser servidora. La iglesia sirve a la misión de Dios, que busca la reconciliación de todas las cosas con Dios y, por ende, la reconciliación de las personas humanas entre sí y con la creación. Su vocación es vivir y dar testimonio de esta unidad en la diversidad reconciliada. Y la misión de Dios no se limita, sino que se extiende a todos los cuerpos y a toda la creación como expresiones de la presencia continua y creativa de Dios.

La diversidad es la sabiduría de Dios entrelazada en el tejido de la creación, dando testimonio de la naturaleza vivificante de la Trinidad como comunidad. Nuestra comunión está llamada a participar en la misión divina de cuidar de la creación, de los cuerpos y del Cuerpo único que todas y todos somos, garantizando que todas las criaturas tengan un hogar

donde florecer y poder participar en la obra del Espíritu de renovar la faz de la tierra.

La presencia de la iglesia como un cuerpo de personas reunidas en el mundo, unidas por sobre todas las diferencias étnicas, nacionales, económicas, raciales y de género es una crítica radical de los sistemas políticos, sociales y económicos que pretenden imponer la cohesión mediante la uniformidad. Muchas iglesias, que dan testimonio en contextos diversos, testifican de la esperanza que encuentran en la libertad vivificante de ser una comunión. La iglesia, como cuerpo de comunidades de fe en contextos diversos, trasciende las denominaciones y las fronteras de tiempo y de espacio. La comunión de iglesias de la FLM, ella misma un cuerpo eclesial en el mundo, puede dar testimonio de la esperanza, proclamando el Evangelio para reformar estructuras de poder injustas y para reconciliar lo que está dividido. Una comunión de iglesias es un cuerpo en el mundo que puede sostener el espejo del Evangelio para reformar las estructuras de poder injustas.

# ACCIÓN DE GRACIAS: BENDICIONES DE LOS CUERPOS

En un mundo en el que las narrativas políticas y económicas intentan aumentar su influencia dividiendo los cuerpos del Espíritu y los cuerpos entre sí, la teología cristiana afirma la centralidad del cuerpo, y no puede pensarse fuera de los contextos de los cuerpos. La propia iglesia se describe como un cuerpo. La teología sacramental luterana es encarnación. Aunque la tradición confesional luterana mantiene una clara comprensión del pecado y del quebrantamiento de nuestros cuerpos individuales y colectivos, la teología luterana también afirma la dignidad, el valor, la belleza y la bondad de cada cuerpo individual y del cuerpo colectivo como obra del Creador. Los cuerpos son lugares de bendición, aunque con demasiada frecuencia en este mundo son objeto de injusticia y un lugar de sufrimiento.

Pablo escribe: “el cuerpo de ustedes es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes, y que recibieron de parte de Dios” (1º Corintios 6:19). El cuerpo es el lugar de encuentro de la mente, del espíritu y de la materia, el lugar donde el Espíritu Santo da sus frutos. Aunque todas las personas compartimos el mismo Espíritu, la diversidad de cuerpos explica la diversidad de frutos que percibimos en el mundo. Cuerpos con diversas capacidades, etnias, formas, razas y sexos están dotados de la imagen creativa de Dios que desarrolla dones.

La persona en su integralidad es el lugar de la percepción y del aprendizaje y el recipiente de la creatividad, la imaginación, el arte y la tecnología. El cuerpo humano es el lugar de la compasión y del cuidado. Los cuerpos comparten el don y la confianza de la sexualidad que crea vida y que expresa amor. La persona en su integralidad -no sólo como mente sino también como cuerpo- es el nodo para formar,

reformular y transformar las relaciones familiares, sociales, políticas y ecológicas. Como una unidad, cuerpo, mente, espíritu, las personas son capaces de portar y de comunicar el amor infinito de Dios.

La teología luterana ofrece una mirada esclarecedora de las antiguas y modernas cuestiones filosóficas sobre la relación entre mente, cuerpos y espíritus, y la que existe entre el Espíritu de Dios y la realidad física de toda la creación. Martín Lutero reconoció la absoluta libertad de Dios y experimentó la presencia de Dios en el mundo. En uno de sus sermones de Adviento escribió: “Porque Dios ha escrito este artículo del último día y de la resurrección de los muertos no sólo en los libros, sino también en los árboles y en otras criaturas”.<sup>9</sup>

La firme convicción de Lutero de que la creación subsistía en el Espíritu, y que los cuerpos estaban compuestos de materia y de espíritu, le llevó a mantener una fuerte creencia en la posibilidad de que los demonios, o el mal también habitaran en los cuerpos. Lutero sabía que la Trinidad está presente tras las “máscaras de Dios” (*larvae Dei*), que incluyen todos los cuerpos creados. Pero la razón y nuestra experiencia del mundo pueden ser ambiguas. La depredación, la enfermedad, los accidentes, la violencia y la injusticia están por todas partes. Pueden ser fácilmente utilizados por teologías engañosas, haciendo que la gente pierda el rumbo. Según Lutero, si salimos al mundo en busca de Dios, podemos tropezar con una piedra, quemarnos en el fuego o ahogarnos en el río buscando a Dios a tientas. Para no extraviarnos, debemos mantener fija la mirada en Cristo. Sólo Cristo puede darnos una perspectiva correcta. Nuestros ojos, sin embargo, pueden fijarse con demasiada facilidad en lo que creemos que es malo, ya sea porque es realmente malo o, en un autoengaño, como algo realmente bueno. En ese caso, habremos perdido el rumbo.<sup>10</sup>

Para protegernos de la ansiedad y de la tentación de volvernos hacia una “teología de la gloria”, Lutero afirmó que el único lugar donde podemos alcanzar la certeza de una revelación sin velo de nuestra relación con Dios (*coram Deo*) son aquellas cosas que proclaman la revelación de Cristo como

<sup>9</sup> Martin Luther, Second Sunday in Advent, en *House Postils or Sermons on the Gospels for the Sundays and Principal Festivals of the Church Year*.

<sup>10</sup> Weimarer Ausgabe (WA), *Luthers Werke: Kritische Gesamtausgabe* [Schriften]. Vol. 19 (Weimar: H. Böhlau, 1883–2009), 492. *Luther's Works* (LW), American Edition, Vols. 31–55, Helmut Lehmann (ed.) (Philadelphia/Minneapolis: Muhlenberg/Fortress, 1957–86), 342.

don y como promesa, es decir, en la Palabra y en los sacramentos. Los cuerpos físicos son vasijas que contienen al Espíritu de Dios. Decir lo contrario sería negar la presencia real de Cristo en los sacramentos y negar la encarnación de Jesús.

Por la vida encarnada, la muerte y la resurrección de Jesús, Dios asume un compromiso con la humanidad en términos que pudiéramos entender. Un cuerpo se puede ver, oír, tocar y oler. En los sacramentos, Dios sigue “tratando con nosotros y nosotras” mediante la palabra hablada del Evangelio y “mediante signos materiales, es decir, mediante el bautismo y el sacramento del altar”. Lutero escribe que mientras Dios se relaciona con nuestra interioridad por medio del Espíritu Santo, a través de la fe y de los dones, la experiencia externa de la palabra y de los sacramentos precede a la experiencia interna.<sup>11</sup> Lutero está a favor del cuerpo. La revelación de Dios es mediada a través de la audición física de la palabra proclamada en las Escrituras, de la predicación y del canto, de los aromas, del tacto y del sabor del pan, del vino y del agua, y por medio de la visión del cuerpo reunido, reconciliado o recordado en el espacio público.

El acto de recordar, de volver a contar nuestras historias y experiencias de vida son importantes para una teología del cuerpo y para la capacidad de nuestra comunión de encarnar la justicia para los cuerpos individuales y colectivos. En una comunión global, disponemos de una plataforma transcontextual para contar nuestras historias de una manera resistente a los peligros de un único relato y una única historia, en cuyo caso esa historia, esa memoria o esa experiencia pueden convertirse con demasiada facilidad en una fuerza dominante.

Recordar es también una parte crucial de la Eucaristía. En la Santa Cena, Cristo, habiendo asumido un cuerpo humano, se entrega a sí mismo por toda la humanidad y por toda la creación. Recordamos este don en la comida ofrecida recordando la noche en la que el cuerpo de Cristo se convirtió en el lugar de la traición, de la tortura y de la muerte. Por supuesto, el misterio de esta profesión de fe es que el cuerpo de Cristo, como bendición y como don, se convierte en el lugar de la reconciliación cósmica que constituye la salvación de todo lo visible y lo invisible.

En la Santa Cena, este “recordar” no es un simple recuerdo, como una imagen mental de una

experiencia que tuvimos años atrás. Es más bien un recuerdo del cuerpo en nuestro tiempo. La Santa Cena es la “re-membranza” del cuerpo de Cristo trayendo y proclamando la promesa de que allí donde la iglesia se reúne, Dios se encuentra con su pueblo compartiendo la mesa, una comida: pan y vino. Por ello, la Santa Cena no es sólo una rememoración, sino una actualización de la realidad de Dios para quienes somos miembros del cuerpo de Cristo. A través de la participación en el cuerpo de Cristo en la Santa Cena, el cuerpo eclesial de Cristo se hace real y Cristo está verdaderamente presente en la comunidad reunida.

Muchas fuerzas sociales, políticas y económicas amenazan con desmembrar los cuerpos o hacerlos desaparecer. El acto del culto comunitario, la proclamación de la Palabra y la participación en esta sagrada comida reincorporan y reconcilian los cuerpos en el tiempo y en el espacio como bendiciones de la creación. El propio cuerpo de Cristo es “re-membrado” en el tiempo y en el espacio. En el culto, recibimos el don de la fe que es Cristo presente en medio nuestro.

A partir de esta experiencia de reconciliación y de comunión, el don del amor de Dios sigue dando frutos de amor en nosotras y en nosotros. La buena nueva nos libera y nos impulsa a convertirnos en “pequeños Cristos” para beneficio mutuo, proclamando esta buena nueva, y sirviendo a toda la creación con un sentido de justicia para todos los cuerpos quebrantado o desmembrados cuyos gritos aún resuenan en nuestras mentes y en nuestras comunidades. Frente a una realidad de fuerzas excluyentes que buscan negar los cuerpos y desintegrar la diversidad reconciliada dentro de los cuerpos y ecosistemas eclesiales y políticos, la comunión de la FLM está llamada a su identidad como comunión que participa en la misión creadora, reconciliadora y transformadora de Dios.

La FLM siempre ha entendido el Evangelio en términos de servicio. Hay muchas historias alentadoras en la vida de nuestra comunión que ilustran cómo las relaciones rotas pueden ser sanadas y cómo los cuerpos quebrantados pueden ser abrazados por una nueva esperanza. Hoy en día, los ministerios de la FLM siguen sirviendo compasivamente a los cuerpos de las personas desplazadas, marginadas y excluidas en todo el mundo.

<sup>11</sup> Ibid. WA 19, 492, 5; LW 36: 342

# EJEMPLOS: COMUNIDADES DE INCLUSIÓN

La FLM y sus iglesias miembros trabajan de diferentes maneras contra las tendencias a la exclusión. Seguidamente se presentan algunos ejemplos de esta tarea.

El tema de la Asamblea afirma al cuerpo como un lugar de inclusión y de participación y como una bendición, un lugar de nueva vida. Nuestra esperanza de una nueva vida implica necesariamente nuestros cuerpos creados. Una teología trinitaria de la vida, del amor, de la justicia y de la salvación no puede concebirse sin una referencia al cuerpo. Dios creó los cuerpos y vio que eran buenos. Dios viene al mundo como cuerpo, en Cristo Jesús. Nuestra esperanza, sostenida en la promesa de una vida nueva, está arraigada en la resurrección de Cristo, en la comunión de los santos y en la resurrección del cuerpo profesada en los credos ecuménicos.

**La FLM está comprometida con la profundización de la reflexión teológica que articula nuestra comprensión acerca de ser iglesias luteranas en comunión.** El año 2022, año del 500º aniversario de la traducción del Nuevo Testamento realizada por Lutero, ofreció oportunidades para profundizar en las diversas maneras en que las luteranas y los luteranos leen y se comprometen con la Palabra de Dios en sus vidas. Durante el “Año Bíblico”, la FLM organizó varias actividades, entre ellas una serie de seminarios en línea en los cuales participaron biblistas de todo el mundo. En uno de esos seminarios, la Rev. Dra. Sarah Hinlicky Wilson, profesora visitante del Instituto de Investigación Ecuménica de Estrasburgo (Francia), expresó que, al igual que Lutero en su época, el desafío para las personas cristianas en este tiempo es “encontrar un equilibrio entre la sola Escritura y la necesidad de aportarle a ella las capacidades y los dones y

toda la conversación de la iglesia, protegiéndose al mismo tiempo contra los abusos de la misma”. A partir de esta tarea de reflexión teológica compartida, la FLM continúa desarrollando una comprensión de la identidad teológica de las iglesias miembro de la FLM, por medio de la cual las mismas se incluyen y se reconocen mutuamente como pertenecientes a la comunión, mientras dan testimonio en contextos diversos.

**El servicio a las personas necesitadas ha sido un pilar de la tarea de la FLM desde su fundación.** Este servicio se desarrolla a nivel local y a nivel global, desde las iglesias miembro y desde el Servicio Mundial de la FLM, el brazo humanitario y diaconal de la comunión.

La brújula de esta acción diaconal de la FLM se orienta hacia la transformación, la reconciliación y el empoderamiento. Nuestro compromiso con las iglesias incluye iniciativas para aliviar el sufrimiento durante las crisis, y actividades a largo plazo para potenciar la resiliencia de las propias iglesias y de la comunidad en general. La acción diaconal en las iglesias miembros y los proyectos de éstas sobre producción de alimentos y gestión de la tierra, prestación de servicios sanitarios y educativos, y cuidado del medio ambiente, constituyen apenas algunos ejemplos de este compromiso. La diaconía va mucho más allá del alivio de las necesidades cotidianas; también implica dar forma a las comunidades y al arte y la práctica de vivir juntos y juntas. El Proceso Diaconal Europeo, iniciado por la FLM, ha explorado desde 2011 las experiencias de iglesias individuales, de instituciones diaconales y de personas en el servicio a las personas. Como fruto de esto ha sido posible desarrollar modelos prácticos para vivir juntos y juntas (convivialidad) frente a comunidades cada vez más diversas en toda la región. Los conceptos de vocación, justicia y dignidad que están en el centro del enfoque de la convivialidad han sido presentados en varias publicaciones de la FLM que reflejan cómo las iglesias han transformado su enfoque de la diaconía y han extendido la hospitalidad a muchas personas excluidas, por ejemplo, a las personas refugiadas y a las migrantes.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Tony Addy, International Academy for Diaconia and Social Action [interdiac] (Eds.), *The Lutheran World Federation en Conviviality and the Diaconal Church, Conviviality with People on the Move, Convivial Church and Radical Welcome*, (Bielsko-Biała: Ośrodek Wydawniczy Augustana, 2021) ([www.lutheranworld.org/resources/publication-conviviality-stories-diaconal-life-diversity-lwfs-european-regions-book-4](http://www.lutheranworld.org/resources/publication-conviviality-stories-diaconal-life-diversity-lwfs-european-regions-book-4), consultado el 31 de enero de 2023).



**La activa presencia del Servicio Mundial, brazo humanitario y de desarrollo internacional de la FLM, en más de 20 países de todo el mundo, se sostiene en un enfoque basado en la comunidad.** Cooperamos localmente con nuestras iglesias miembro, con organizaciones locales y con gobiernos locales que conocen acabadamente las comunidades locales, a fin de responder mejor a las necesidades de las personas refugiados, desplazadas, repatriadas y a otras personas vulnerables. Un ejemplo es el contexto multirreligioso y multicultural de Nepal, donde la iglesia miembro de la FLM y el programa del país han complementado mutuamente sus conocimientos para garantizar que los grupos marginados puedan vivir con dignidad, abogando por el respeto de los derechos humanos y mejorando la capacidad de establecer medios de subsistencia sostenibles. Otro ejemplo es Chad, donde la FLM ha estado apoyando a personas refugiadas de la República Centroafricana, de Nigeria y de Sudán, así como a personas internamente desplazadas, a personas repatriadas y a comunidades de acogida desde 2007. Iniciativas como “Semillas para soluciones” y otros proyectos de medios de subsistencia buscan mejorar la autosustentabilidad de las poblaciones refugiadas y locales, a la vez que promueven la coexistencia pacífica y la cohesión social entre los distintos grupos.

**Las personas refugiadas, internamente desplazadas y otros grupos vulnerables constituyen la mitad de los 3-4 millones de personas de todo el mundo acompañadas por la FLM a través de sus programas nacionales en África, Asia y Oriente Medio, América Latina y el Caribe y Europa.** La mayoría de ellas se han visto obligadas a huir de sus hogares por causa de las guerras y de los conflictos prolongados, y a desplazamientos inducidos por el clima. La colaboración diaconal internacional y local fue especialmente significativa en la respuesta a la guerra en Ucrania durante 2022, a partir de la cual la FLM generó una respuesta holística estableciendo un programa de emergencia para las personas ucranianas refugiadas en Varsovia, Polonia y en Kiev, Ucrania.

La asistencia incluye alimentos de emergencia y otros artículos no alimentarios, asistencia en efectivo para diversos propósitos, salud mental y apoyo psicosocial y educación. Esto también se extiende a través de las iglesias miembros en Polonia, Hungría, la República Checa, la República Eslovaca, Rumania y en la propia Ucrania.

**La prestación de asistencia sanitaria, incluidos hospitales completos, centros que ofrecen asesoramiento y rehabilitación, e instalaciones para personas discapacitadas, son algunas de las principales labores de la FLM para restaurar el bienestar a los cuerpos.** En Tierra Santa, el Hospital Augusta Victoria (AVH) de Jerusalén Este, propiedad de la FLM y gestionado por ella, es el único centro médico de Cisjordania que ofrece tratamiento especializado contra el cáncer y el servicio de diálisis renal pediátrica a pacientes de los territorios palestinos. Cada día, estos y otros servicios especializados tocan y sanan innumerables cuerpos, tanto de personas jóvenes como de personas ancianas, de comunidades de Cisjordania y de Gaza que de otro modo serían vulnerables y marginadas.

**Asumir el luteranismo es asumir el ecumenismo.** La FLM afirmó su compromiso de trabajar por la unidad cristiana con la publicación de sus seis compromisos sobre “el camino ecuménico hacia la comunión eclesial”. Estos expresan la necesidad de trabajar por la unidad a nivel local y global, a partir de una perspectiva holística del ecumenismo, incluyendo los diálogos teológicos, el testimonio diaconal, la incidencia y la vida espiritual compartida.<sup>13</sup> Impulsadas por la urgencia común de presentar el mensaje de la gracia liberadora de Dios y la esperanza para este mundo, las cinco comuniones mundiales (anglicana, católica, luterana, metodista y reformada), firmantes de la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación* (DCDJ) reconocen el desafío que para ellas implica el dar testimonio de la gracia liberadora de Dios de maneras que provoquen y que transmitan la esperanza y la gracia del Evangelio. De modo

<sup>13</sup> The Lutheran World Federation, *Commitments on the Ecumenical Way to Ecclesial Communion* (Geneva: LWF 2018) ([lutheranworld.org/resources/publication-lutheran-world-federations-commitments-ecumenical-way-ecclesial-communion](http://lutheranworld.org/resources/publication-lutheran-world-federations-commitments-ecumenical-way-ecclesial-communion), consultado el 31 de enero de 2023).

urgente el mundo necesita encontrarse con el mensaje de la gracia liberadora de Dios. En una época de individualismo y de mercantilización, estas comuniones mundiales desean permanecer unidas para ofrecer el mensaje de la libertad evangélica.

*“Recibir a las personas extranjeras, modelar el futuro, vivir como prójimas y prójimos” es una iniciativa interreligiosa conjunta de la FLM, Organización Internacional Islámica de Socorro (IRW, por sus siglas en inglés) y la Sociedad Hebrea de Ayuda a Migrantes (HIAS, por sus siglas en inglés), una organización humanitaria judía.* Inspiradas por nuestras respectivas creencias y fundamentos teológicos, así como por el compromiso de servir a las personas refugiadas en todo el mundo, las tres organizaciones se unieron para acompañar y apoyar a las personas referentes religiosas nacionales y locales en la respuesta a las personas refugiadas y a la promoción de la cohesión social en sus respectivas sociedades. En el Día Mundial de las personas Refugiadas del año 2022, la colaboración interreligiosa alcanzó un hito importante con una conferencia internacional en Ginebra que reunió a 50 personas referentes religiosas a nivel local y nacional en Europa, Asia y América Latina, así como a otras personas participantes de HIAS, la FLM, la IRW y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

**La FLM promueve modelos de liderazgo basados en el concepto del sacerdocio de todas las personas creyentes.** Siguiendo el ejemplo de Jesús, la tarea primordial de quienes ejercen el liderazgo en la iglesia es servir y guiar. Los líderes y las líderes guían y equipan a su comunidad para la vida en sus respectivos ámbitos locales. Las iglesias luteranas se esfuerzan para lograr la participación plena y significativa de personas laicas y jóvenes en todos los niveles de la vida comunitaria y en la toma de decisiones. La FLM acompaña a las personas en posiciones de liderazgo eclesiástico ofreciéndoles espacios donde puedan conectarse y profundizar su comprensión y autoconciencia como líderes y líderes dentro de la comunión luterana. Los seminarios anuales para el liderazgo laico y el Retiro de Líderes y Líderes Recientemente Elegidos conectan al

liderazgo eclesial de toda la comunión. Con el fin de profundizar la unidad, los líderes y las líderes de las iglesias miembro de la FLM son desafiados a explorar críticamente cómo nuestros valores compartidos - dignidad y justicia, compasión y compromiso, respeto por la diversidad, inclusión y participación, transparencia y rendición de cuentas - se aplican en el liderazgo de la iglesia.

**La FLM sigue honrando la dignidad propia de las mujeres y sus vocaciones por medio de su tarea de Justicia de Género y Empoderamiento de la Mujer.** A través de redes nacionales y regionales entre las iglesias miembros, la FLM apoya los esfuerzos por construir comunidades justas de hombres y de mujeres, incluyendo la promoción de la ordenación de las mujeres y su participación plena en todos los niveles de la iglesia. Desde el año 1984, cada asamblea de la FLM ha afirmado el compromiso de la comunión con la plena inclusión de las mujeres en el ministerio ordenado. Durante la última década, la Capacitación anual en Derechos Humanos de la Mujer, organizada en colaboración con nuestras contrapartes ecuménicas y dirigida a quienes ejercen incidencia por justicia de género en nuestras iglesias y en los programas nacionales, se ha convertido en una importante plataforma para desarrollar la capacidad y las aptitudes para sensibilizar aún más e influir en la política a nivel global, regional y local. La continua afirmación de la ordenación de mujeres a lo largo de los años ha contribuido de un modo significativo al creciente número de iglesias en todo el mundo que aceptan a las mujeres en el pleno ministerio de la palabra y de los sacramentos y en posiciones de liderazgo en la iglesia y en sus instituciones. Más del 90 por ciento de las iglesias miembro de la FLM ya ordenan mujeres y cada vez más mujeres asumen puestos de liderazgo nacional y diocesano en la iglesia.

**Al convocar espacios para la reflexión teológica, el compromiso litúrgico y el desarrollo de capacidades para la acción climática, la FLM afirma la pertenencia de la humanidad al cuerpo único de la creación de Dios, y la vocación humana de cuidar y de mantener las condiciones que sostienen la vida.** A través de su liderazgo y de la participación anual en el Ciclo Ecuménico de la Creación y en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre

el Cambio Climático y en su Conferencia de las Partes (COP), la FLM capacita a las iglesias para participar en la oración, en la acción y en la defensa de la creación y de la justicia climática. La juventud de las iglesias miembros encabeza la delegación de la FLM a la COP y utilizando sus conocimientos y aptitudes adquiridos para dirigir proyectos de justicia climática para la adaptación, la mitigación, la sensibilización y la educación en sus iglesias y en sus comunidades de origen. Como comunión de iglesias, también abordamos las dimensiones espirituales y teológicas de la crisis climática con las personas jóvenes. Una asociación con el Seminario Teológico Luterano del Pacífico, la ELCA y Luteranos y Luteranas Restaurando la Creación, ofrece un Certificado en Justicia Climática y Fe que reúne a estudiantes de las siete regiones de la FLM. El objetivo es fomentar una cosmovisión eco-teológica y ofrecer herramientas prácticas para liderar proyectos de justicia climática en sus parroquias y en sus comunidades locales. También hay muchas iniciativas locales en las iglesias miembro de la FLM, que tienen como objetivo el cuidado de la creación. Un ejemplo es el programa de reforestación “Crece Selva Misionera” de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) en Argentina. La membresía de la iglesia e integrantes de la comunidad han plantado 180.000 árboles como parte de su objetivo de más de 280.000 en la provincia de Misiones, al noreste del país, con el fin de mejorar las cuencas hidrográficas, mitigando los efectos del cambio climático. Acompañando

a los pequeños productores, se recuperarán al menos 300 hectáreas de bosque, filtrando así el derrame del agua de lluvia, manteniendo los caudales de los arroyos para su conservación, mejorando la conectividad de las zonas forestales y el almacenamiento de carbono.

¿Puede la presencia de una comunión diversa, unida en un solo cuerpo, ser un signo que invite a las comunidades de todo el mundo a descubrir el poder liberador, reconciliador y transformador para la sanación que está presente en toda auténtica comunidad?

Las iglesias miembros de la FLM han sido llamadas a comunicar la buena nueva de la inclusión radical a partir de la proclamación de la Palabra y de la celebración de los sacramentos. Si bien nuestra identidad confesional luterana está formada e informada por estos medios de gracia y otros compromisos compartidos, también reconoce que la Palabra crea una diversidad de identidades fieles, todas llamadas, reunidas e iluminadas por el Espíritu para vivir la fe en diversos contextos, al interior de la iglesia y en la esfera pública. El Espíritu sigue soplando donde quiere, creando y dando vida a los cuerpos y a las comunidades heridas y quebrantadas a partir del soplo permanente del aliento de vida que llena a toda criatura que camina, se arrastra, vuela y nada, y que renueva la faz de la tierra.

# PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Tal como se pregunta Lutero en el Catecismo Menor, también aquí nos preguntamos: ¿Qué es esto?

¿Cuáles son algunas de las amenazas para el bienestar de los cuerpos eclesiales, sociales, políticos y ecológicos y para la diversidad, la belleza y la salud, en su contexto?

¿Qué cuerpos necesitan protección y ser dignificados en su país o en comunidades locales, y de qué manera apela esto a las iglesias para crear espacios seguros para estos cuerpos?

¿Cómo responde su iglesia a estos gritos?

¿De qué manera puede la FLM, como una comunión global de iglesias, apoyar su fiel tarea de ser una comunidad dadora de vida en su contexto?

¿Cómo puede la presencia de una comunión diversa, unida en un solo cuerpo, ser un signo que convoque a las comunidades de todo el mundo a descubrir el poder liberador, reconciliador y transformador para la sanación que está presente en toda auténtica comunidad?





# UN ESPÍRITU

**Como ya fuera señalado en el capítulo anterior, Martín Lutero creía firmemente en las formas en que diversos espíritus pueden poseer a una persona y a una comunidad, manteniéndolas en esclavitud. Discernir los dones del Espíritu en personas y en comunidades que edifican el cuerpo de Cristo resulta, por ende, una tarea crítica y vital. Sólo Cristo, a quien conocemos en la proclamación de la Palabra y en los sacramentos, puede liberar. Esta es la obra del Espíritu Santo (AC, Artículo V).**

Discernir al único Espíritu de entre los muchos espíritus de nuestro tiempo requiere una disciplina continua que todas las personas creyentes deben asumir a partir del bautismo. Los espíritus de nuestro tiempo buscan dividir y esclavizar. Contradicen la obra reconciliadora y transformadora que deriva de la continua acción creadora de Dios en el mundo y en toda la creación. No solo las comunidades sufren al replegarse sobre sí mismas, sino que muchas personas sufren espiritualmente cuando los espíritus de nuestro tiempo reivindican modelos contrarios al Evangelio, como el espíritu del éxito o normas distorsionadas de belleza y de sexualidad.

## LOS GRITOS DEL ESPÍRITU

En su Carta a los Romanos, Pablo escribe que en nuestra debilidad el “Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8:26)”. Estos gemidos del Espíritu en lo íntimo de cada persona resuenan frecuentemente en los gritos claros y agudos de aquellas personas cuyos espíritus están quebrantados por los espíritus de nuestro tiempo, que sofocan la obra creadora, reconciliadora y transformadora del Espíritu Santo en nuestras vidas.

La visión de Dios es la renovación de toda la tierra, de toda la creación. La tradición cristiana está profundamente encarnada y arraigada en la confesión de un Dios que crea, que ama al mundo hasta el punto

de hacerse carne, de ofrecer sanidad para todo el corazón (cuerpo y alma) y la resurrección en la carne. Sin embargo, una de las perspectivas persistentes de las cosmovisiones occidentales modernas es la separación o la dualidad entre el cuerpo y el espíritu. Muchas teologías dividen el espíritu de los cuerpos, promoviendo un dualismo que pone en conflicto al cuerpo con el espíritu. Estas teologías suelen hablar del reino espiritual como si estuviera separado de nuestros cuerpos en el tiempo y en el espacio. Tienen el efecto devastador de espiritualizar el sufrimiento humano como una forma de virtud en lugar de asumirlo como un llamado a la compasión, a la solidaridad, a la justicia o a la liberación. Dividir al espíritu del cuerpo, dividir al Espíritu de la creación, despoja al ser humano y a la creación de toda su dignidad y genera muchos gritos.

Nos enfocaremos en los gritos de aquellas personas cuyos espíritus gimen frente a las teologías engañosas, las narrativas excluyentes y las cosmovisiones que conducen al crecimiento de algunas personas a expensas de otras. No olvidaremos a todas aquellas personas cuyos espíritus sufren porque no encuentran sentido y esperanza en sus vidas o se ven aisladas por un individualismo creciente y por una cultura predominante que promociona el éxito.

## TEOLOGÍAS ENGAÑOSAS

Las teologías engañosas se están arraigando cada vez más profundamente en nuestras iglesias y en nuestras narrativas sociales. La reflexión teológica transformadora invita a una amplia gama de formas contextuales, críticas, concretas y creativas de pensar sobre la obra de Dios en el mundo y de construir la comunidad. No obstante, algunas formas de pensar sobre Dios, sobre el cosmos y sobre nuestro lugar en él pueden estar en contradicción con la esencia del Evangelio. Discernir la diferencia entre la reflexión teológica cristiana en su diversidad y las teologías engañosas es una tarea de toda la iglesia.

Las teologías engañosas son las que tergiversan la acción propia de la Santísima Trinidad o violan

Los abusos de poder se apoyan a menudo en afirmaciones falsas sobre revelaciones o interpretaciones especiales de la ley de Dios. Estas falsas afirmaciones contradicen el Evangelio que nos fue revelado a través de la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo.

la dignidad de las personas y de toda la creación, crean o perpetúan injusticias, o malinterpretan y abusan de poderes o autoridades. Las teologías engañosas van a mantener cautivas a las personas dentro de una comprensión estrechamente definida de sí mismas y de la iglesia. Para lograrlo, avalan muchos abusos de poder en el ámbito político y social. Muchos líderes y lideresas del campo religioso reclaman autoridad política, y buena parte del liderazgo político reclama autoridad religiosa en su afán por imponer ideologías morales o legales. Ideologías que, frecuentemente, son excluyentes o regresivas en términos de derechos humanos y de protección social de las personas vulnerables y de la tierra.

Los abusos de poder se apoyan a menudo en afirmaciones falsas sobre revelaciones o interpretaciones especiales de la ley de Dios. Estas falsas afirmaciones contradicen el Evangelio que nos fue revelado a través de la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. En oposición a la liberadora y transformadora “teología de la cruz”, los falsos profetas y las falsas profetizas suelen

promover “teologías de la gloria” que distorsionan las definiciones de poder y de bendición.

En concreto, diversas formas de aquello que conocemos como “evangelio de la prosperidad” proclaman que la riqueza material o la capacidad de ascender en las jerarquías sociales reflejan el favor de Dios o la calidad de la fe en Dios. Por el contrario, la pobreza o los males sociales se interpretan como signos de falta de fe, de separación del favor de Dios o incluso de maldición. Estas distorsiones blasfemas del Evangelio han servido de base al colonialismo occidental, justifican la participación en sistemas económicos y laborales explotadores y preservan órdenes sociales que encuadran a las personas según jerarquías injustas de clase, de género o de raza dentro de las sociedades e incluso dentro de nuestras iglesias.

Oímos los gritos de nuestros antepasados y antepasadas, esclavizados y esclavizadas por personas que dominaron tierras y pueblos en nombre de Dios. Oímos los gritos de las personas que fueron embaucadas por teologías engañosas y explotadas



por liderazgos que abusan de su autoridad ministerial para consolidar su riqueza y su poder, cometiendo violencia sexual y de género y muchos otros tipos de violencia espiritual. En particular, escuchamos los gritos de mujeres obligadas a sacrificar sus vidas y su bienestar basándose en interpretaciones engañosas del sacrificio cristiano. Oímos los gritos de muchas personas que hoy son engañadas con promesas de éxito y riqueza, pero que en cambio se ven subyugadas a los intereses políticos y económicos de unos pocos.

## MODELOS ECONÓMICOS EXPLOTADORES

Hoy en día, muchas personas son víctimas de valores silenciosos pero opresivos que regulan y definen lo que se considera “éxito”. Muchas personas experimentan el valor absoluto que se adjudica al afán por el éxito económico, por la riqueza y por una “buena vida”, como si esos fueran los únicos términos que pueden definir la vida. A su vez, las personas quedan frustradas, desesperadas y desprovistas de cualquier sentido de la vida. La “historia del éxito individual” se les escapa y se juzgan a sí mismas como personas fracasadas, haciendo que sus espíritus se hundan en la desesperación a medida que aumentan el desempleo y la deuda.

Esta crisis, que también tiene dimensiones espirituales, se vio agravada por la pandemia del COVID-19, que dejó a muchísima gente sin empleo o que destruyó proyectos y empresas florecientes. La crisis sanitaria mundial aisló a las personas, agudizando su vulnerabilidad. Muchas fueron víctimas de la violencia personal, familiar y de relaciones abusivas. Facilitó el aumento tanto de la riqueza como de la pobreza. La desigualdad económica ha empeorado a medida que los grupos vulnerables, especialmente las personas con bajos ingresos, perdían su trabajo y sus ingresos. Un empleo adecuado, un trabajo significativo y justamente remunerado son esenciales para el desarrollo humano, tanto personal como comunitario.

A pesar de todo, un espíritu de codicia guía muchas decisiones tanto en el ámbito económico como en el terreno político. Como ya se ha señalado, la brecha entre las personas ricas y pobres no deja de aumentar. La codicia explota y aprisiona a las personas en situaciones desesperadas en las

que apenas consiguen sobrevivir, o viven de su jornal cotidiano. La propia creación es explotada, instrumentalizada y destruida. Esta situación de codicia atenta contra la intención de Dios de que todas las personas tengan vida y vida en abundancia.

## PATRIARCADO

Para la teología luterana, la humanidad, tal como fue deseada por el Creador, es la que representa la totalidad y la igualdad. “Y Dios creó al ser humano a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó” (Génesis 1:27). En todo el mundo, incluyendo a la propia iglesia, los modelos patriarcales, sin embargo, siguen oprimiendo y dividiendo a la familia humana, negándole a las mujeres tanto el derecho a vivir con dignidad y libertad como la capacidad de servir con los dones que Dios mismo les ha dado. La mentalidad patriarcal, que muchas veces pasa desapercibida, sigue determinando y limitando claramente las acciones sociales, la participación (o la no participación) en los procesos económicos y políticos, disminuyendo el desarrollo de las relaciones humanas. Estos modelos y divisiones suelen derivar en violencia, ya sea física, psicológica, sexual, espiritual e incluso la muerte.

Las culturas patriarcales fomentan diferentes formas de violencia psicológica, física y sexual en el contexto de las comunidades y en los hogares. En muchas partes del mundo, los códigos morales sociales o familiares y las suposiciones relacionadas con roles específicos suelen tener como consecuencia la pérdida de acceso a la educación para mujeres y niñas, y la exclusión en las decisiones relativas al matrimonio o a la procreación. Los estereotipos que presentan a las mujeres sobre todo como madres y esposas limitan las oportunidades de participar en la vida eclesial y pública en general, o el ejercicio de sus derechos cívicos y políticos. Muchas de estas cuestiones son tratadas en la Convención de la ONU sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Sin embargo, las mujeres son perseguidas todos los días. Las múltiples crisis globales y los embates contra los derechos de la mujer agravan las disparidades. Se pueden encontrar ejemplos en todos los continentes, en todas las culturas y en todas las comunidades. Escuchamos los gritos de las mujeres sometidas al sufrimiento por causa de la opresión, de la violencia y de la exclusión a partir de actitudes y de prácticas patriarcales.

## POPULISMO Y ETNO-NACIONALISMO

Uno de los espíritus más desestabilizadores y socialmente divisivos de nuestra época es el constante resurgimiento del etnonacionalismo. Vivimos en un mundo cada vez más globalizado, con fuerzas económicas y políticas difíciles de identificar o de reconocer. Los cambios socioculturales en los valores y la creciente complejidad hacen que la gente se repliegue sobre sí misma, centrándose en narrativas etnonacionales individuales que luego son explotadas por liderazgos populistas decididos a promover un retorno a los ilusorios “buenos viejos tiempos”.

Los liderazgos etnonacionalistas suelen politizar la religión o las creencias como motivo para instituir formas opresivas o excluyentes de discriminación legal. La religión se utiliza para alcanzar fines mundanos, que niegan su dinámica y la tallan en piedra. La religión se vuelve estática, dando paso al fundamentalismo religioso que, a su vez, alimenta poderosas mareas de etnonacionalismo en todo el mundo. A veces este fundamentalismo se sostiene en interpretaciones literales de textos sagrados que generan nuevas formas de leyes y corazones de piedra. A veces este fundamentalismo se aferra a interpretaciones socioéticas de las leyes religiosas y en su aplicación directa a través de sistemas legales o judiciales. Pero en todos los casos, las formas excluyentes de cualquier fundamentalismo religioso que busque la uniformidad social, religiosa o étnica como objetivo político acabarán por oponerse idolátricamente a la obra creadora, reconciliadora y transformadora del Espíritu de Dios.

Quienes representan las políticas populistas y los liderazgos religiosos a menudo se aprovechan de los miedos, las preocupaciones y las decepciones de la gente, ya sea la inseguridad por su situación económica, la genuina preocupación por sus países de origen o la insatisfacción general con sus vidas. Leemos en las Escrituras que “en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Sin embargo, los liderazgos políticos y religiosos que apoyan el avance del etnonacionalismo y persiguen fines populistas, tienden a alimentar los miedos que echan fuera el amor y un sentido más amplio de comunidad.

Han intentado convocar a la gente de acuerdo con determinados marcadores de identidad, ya sea la nación, la clase, el género o determinados principios. Esta acción es contraria a la del Espíritu Santo, que convoca a la unidad a toda la creación, rompiendo con todas las divisiones generadas por sus ideólogos e ideólogas.

Oímos los gritos de aquellas personas cuyos espíritus sufren por causa de los movimientos populistas que restringen y sofocan el Espíritu creador, reconciliador y transformador de cada nación y de cada pueblo. Escuchamos los gritos de aquellas personas que han sido acorraladas, oprimidas o segregadas debido a su identidad religiosa o étnica. Escuchamos los gritos de aquellas personas que han sido engañadas por falsos profetas y profetisas y por el evangelio de la prosperidad, cuyas vidas y medios de subsistencia han sido destruidos. Oímos los gritos, a menudo demasiado profundos para ser expresados en palabras, de aquellas personas cuya constante negación y opresión no les permite acceder a la plena dignidad, igualdad y plenitud de una persona humana creada a imagen de Dios.

Abre, Señor, mis labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
<sup>16</sup> Aún si yo te ofreciera sacrificios,  
no es eso lo que quieres;  
¡no te agradan los holocaustos!  
(Salmo 51:15-16)

## OJOS PARA VER

Vivimos en un mundo diverso en el cual los conflictos surgen de la lucha por responder a preguntas como ¿quién soy yo y cómo me relaciono con quienes no comparten mis valores y mi cultura? El tema de la Asamblea, “Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza” nos convoca a reflexionar sobre la obra dinámica del Espíritu Santo que crea, reconcilia y renueva la vida de toda la creación.

## EL ESPÍRITU CREA

El Espíritu de Dios se describe en la Biblia como un viento creador (*Ruaj*) que se mueve sobre la creación, transmitiendo el aliento que inspira vida a todas las criaturas. A menudo se hace referencia

Los liderazgos etnonacionalistas suelen politizar la religión o las creencias como motivo para instituir formas opresivas o excluyentes de discriminación legal. La religión se utiliza para alcanzar fines mundanos, que niegan su dinámica y la tallan en piedra. La religión se vuelve estática, dando paso al fundamentalismo religioso que, a su vez, alimenta poderosas mareas de etnonacionalismo en todo el mundo.

al Espíritu como la Sabiduría de Dios, que no sólo crea la diversidad natural que vemos en el mundo, sino que traza las libertades y los límites de una vida buena y justa. La Santa Sabiduría prepara un banquete para que todas las personas coman, beban y cultiven sus dones, permitiendo que fructifiquen en cada ser.

El Evangelio de Juan afirma el carácter trinitario de esta obra creadora del Espíritu. Los versículos iniciales describen esta sabiduría o este Verbo como Dios, que existía “en el principio” y por quien “todo fue hecho”. La Carta a los Colosenses contiene un primitivo himno cristiano que canta la naturaleza trinitaria de esta obra creadora al referirse a Cristo de forma cosmológicamente creadora, proclamando que en Cristo “todo fue creado” (Colosenses 1:16).

La Biblia nos transmite que, luego de apreciar todo lo que había sido hecho, Dios dijo que era “muy bueno” (Génesis 1:31). Parte de la bondad inherente a la creación es el aliento de vida presente en cada criatura. La unidad del cuerpo y del espíritu

es un aspecto fundamental de la dignidad que corresponde a cada criatura y a la Tierra. A partir de esto, Martín Lutero afirmó la idea de que las criaturas finitas pueden contener lo infinito (*finitum capax infiniti*). Afirmó que, detrás de las máscaras de la creación, el Espíritu de Dios se encontraba inminentemente presente; que en, con y bajo el agua, el pan y el vino, el Espíritu de Dios estaba plenamente presente en los sacramentos; y que, por el Espíritu, Dios se encarnó en el cuerpo de Jesús.

Cualquier intento de separar la unidad holística del cuerpo, la mente y el espíritu amenaza la bondad inherente a toda persona. La consecuencia de los dualismos entre el cuerpo y el alma o entre la “naturaleza” y el “espíritu” le ha quitado su encanto a la buena creación de Dios y ha reducido el maravilloso misterio de la vida a una colección mecánica de partes. Separada del aliento de vida que aúna al cosmos como una sola creación viviente, la Tierra ha sido reducida a una colección de “recursos naturales”; los ecosistemas relacionales dinámicos son reducidos a un “medio ambiente” que puede ser parcelado,

Una amplia y hermosa diversidad de dones espirituales se revela en todo el cuerpo de Cristo, porque cada persona recibe este Espíritu en un cuerpo único integrado en una familia, en una cultura y en un contexto únicos. La historia de Pentecostés constituye un ejemplo de cómo el único Espíritu puede alimentar una diversidad de dones de acuerdo con los diversos cuerpos y contextos.

comprado, minado y administrado; las plantas y los animales vivos son reducidos a mercancías; las hijas y los hijos de Dios son reducidos a recursos humanos para objetivos económicos y políticos, o a mera carne cuya mente o alma pertenecen a otro mundo. La creación, la inspiración y la encarnación, se contraponen a este concepto dualista y nos abren los ojos a la maravilla, al misterio y a la dignidad de la vida.

## EL ESPÍRITU RECONCILIA

El Espíritu vino sobre María para dar a luz a Cristo, el “primogénito” de la reconciliación de “toda la creación”. La Palabra a partir de la cual Dios creó todas las cosas se hizo carne en Jesús. El Espíritu estuvo presente en las aguas del río Jordán, donde Jesús fue bautizado, identificado y enviado a revelar la buena nueva de la reconciliación de toda la creación. Esta buena nueva se reveló en los modos en que Jesús cruzó los muros sociales, religiosos y políticos que dividen, para desenmascarar las injusticias que les son propias.

En última instancia, la buena nueva de la presencia liberadora y vivificante de Dios se reveló en la cruz. A la sombra de la cruz, podemos ver el poder de la no violencia frente a la violencia sistémica o estatal. A la sombra de la cruz, en el momento de mayor aislamiento y desesperación, el Espíritu mantuvo la unidad de la Trinidad que restaura la vida incluso frente a la muerte. En la cruz, Jesús sopla el mismo Espíritu creador, reconciliador y renovador que sigue estando presente en su pueblo como consejero, abogado, compañero y fuente de verdadera relacionalidad, que nos inspira a seguir adelante con este ministerio de reconciliación.

Pablo escribe sobre este ministerio de la reconciliación en 2º Corintios 5:16-21. Y en la Carta a los Efesios, el escritor también destaca esta dinámica de la reconciliación. De hecho, la propia salvación se define en términos de reconciliación o, en terminología luterana, la justificación es reconciliación, es vivir como una comunidad reconciliada, una humanidad reconciliada, un mundo reconciliado. Por lo tanto, la justificación es más amplia que un simple veredicto de “no

culpable”. Es la intención vivificadora de Dios para todo el cosmos, que invita a todas las personas bautizadas a participar en la obra de la reconciliación.

## EL ESPÍRITU RENUEVA

El salmista proclama que el Espíritu de Dios que creó el cosmos sigue renovando la faz de la tierra. El ministerio de reconciliación de Cristo nos convoca a participar en esa renovación y esa transformación de la creación. El artículo VII de la CA nos recuerda que este ministerio tiene continuidad allí donde la iglesia proclama el Evangelio y administra los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena. Estos son los instrumentos que el Espíritu Santo emplea para crear la fe y para alcanzar la renovación. A través de estos medios, Dios crea corazones nuevos, corazones de carne como los describe el profeta Ezequiel (Ezequiel 36:25-28).

El ministerio de la Palabra anuncia el Evangelio buscando revelar el corazón de Dios en Jesucristo. La verdadera proclamación siempre apuntará al Cristo crucificado, que revela el favor de Dios y su presencia misericordiosa y compasiva en, con y a través de toda la creación. En el Catecismo Mayor, Lutero escribe: “Pues . . . jamás podríamos llegar a conocer la clemencia y la gracia del Padre a no ser por el Señor Cristo que es un espejo del corazón del Padre. . . Mas, por otra parte, nada podríamos saber de Cristo, si el Espíritu Santo no nos lo hubiera revelado.”<sup>14</sup>

Del mismo modo que la Trinidad estaba plenamente presente cuando el Espíritu se movía sobre las aguas para crear la vida, el Espíritu está plenamente presente cuando la Palabra se proclama sobre las aguas de nuestro propio bautismo, creando un corazón nuevo en cada persona. En el bautismo, se nos reconoce como personas amadas de Dios y miembros del cuerpo de Cristo. En un mundo de creciente etnonacionalismo en el que se promueven identidades excluyentes, el bautismo representa una reconversión radical. Nuestros atributos étnicos, culturales y de otro tipo son preciosos y

se suman a la belleza de los diversos dones que compartimos en este mundo. Sin embargo, nuestra identidad fundamental nos la da Aquel que nos identifica en las aguas del bautismo como hijos e hijas a quienes Dios ama.

Además, en el bautismo recibimos “la gracia divina, el Cristo integro, y el Espíritu Santo con sus dones”.<sup>15</sup> De esta manera, la teología luterana afirma una conexión entre la gracia (*charis*) y los dones (*charismata*). Como María, recibimos al Espíritu Santo que obra sus frutos en nosotros y nosotras. Una amplia y hermosa diversidad de dones espirituales se revela en todo el cuerpo de Cristo, porque cada persona recibe este Espíritu en un cuerpo único integrado en una familia, en una cultura y en un contexto únicos. La historia de Pentecostés constituye un ejemplo de cómo el único Espíritu puede alimentar una diversidad de dones de acuerdo con los diversos cuerpos y contextos.

Pablo describe una serie de dones inspirados por un mismo Espíritu (1º Corintios 12:4-11). Entre ellos están la enseñanza, el servicio, la sanidad, la predicación, la profecía y la administración. Pablo deja en claro que no existe una jerarquía de dones ni una única manera de expresarlos. Por medio de la diversidad de dones, el Espíritu Santo nutre la salud de todo el cuerpo y capacita a cada miembro para participar en la misión reconciliadora y renovadora de la iglesia.

## EL DISCERNIMIENTO DE LOS DONES ESPIRITUALES

La diversidad de dones espirituales es liberadora. Sin embargo, estos dones conllevan una responsabilidad. Pablo le recuerda a la iglesia que siempre debe discernir estos dones. El discernimiento es tarea y responsabilidad de toda la comunidad para el bien de la comunidad. Pablo afirma que cada don espiritual tiene el potencial de producir frutos del Espíritu, que son el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la generosidad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio (Gálatas 5:22). También hay

<sup>14</sup> Martín Lutero, “Catecismo Mayor”, en *Obras de Martín Lutero, Tomo V*, Comisión editora de las obras de Martín Lutero, versión castellana de Carlos Witthaus y Manuel Vallejo Díaz, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 109.

<sup>15</sup> Martín Lutero, “Catecismo Menor”, en *ibid*, p. 133.

una advertencia contra el uso de dones que no benefician a todo el cuerpo. Pablo ofrece una guía clara para que la congregación discierna los dones del Espíritu de otros espíritus o capacidades humanas que dividirían el cuerpo (1º Corintios 2:13-15). El amor es la mejor guía para el discernimiento. Los dones del Espíritu siempre edifican a todo el Cuerpo de Cristo en el amor.

El texto del tema de la Asamblea, tomado de Efesios, afirma que los dones espirituales proceden del Único Espíritu. Estos dones del Espíritu se dan “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe” (Efesios 4:12-13). Por lo tanto, cualquier cosa que divida, disloque o disminuya a otro miembro del cuerpo puede discernirse como contraria a la obra del Espíritu que inspira todo buen don.

La Carta a los Efesios anima a todas las personas a una apertura hacia los dones de las otras, como signos de la gracia de Dios que actúa en sus vidas. En nuestras diferencias, debemos soportarnos mutuamente con mansedumbre, con paciencia y con amor. La iglesia tiene la tarea de discernir los dones según el amor. Por lo tanto, cualquier pretensión de “revelaciones especiales” o de dones espirituales que generen violencia, marginen a un miembro del cuerpo o perpetúen jerarquías culturales, económicas o políticas explotadoras debe reconocerse como contraria al Evangelio. Y también debe renunciarse a toda forma de violencia, discriminación sexual y de género, racismo sistémico o institucionalizado, sistemas de castas, como una afrenta hacia el Evangelio.

Los dones del Espíritu expresan un claro contraste con muchos de los espíritus de nuestro tiempo. Los dones del Espíritu edifican y reconcilian. Buscan la justicia y la paz. Trabajan por una vida abundante para todas las personas, en tanto que los espíritus del mundo encierran a las personas en sí mismas, dividiéndolas y buscando sólo el beneficio personal o nacional.

La participación en el tema de la Asamblea es una invitación a compartir el diálogo y el consuelo que procede de la fe acerca de la diversidad de dones espirituales que están presentes en nuestras iglesias miembros. También se nos convoca a la mutua rendición de cuentas y a discernir conjuntamente sobre nuestra vida en común como comunión de

iglesias. Por ejemplo, ¿cómo están equipadas las iglesias miembro de la FLM para transformar las prácticas opresivas, excluyentes o engañosas al interior de nuestras iglesias y sociedades? ¿Cómo pueden las iglesias miembros acompañarse mutuamente para discernir el Espíritu de Dios en oposición a los espíritus que dividen?

## LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

En contextos cada vez más fragmentados por los múltiples espíritus de nuestro tiempo, la comunión entre las iglesias brinda un modelo y un medio para encarnar el ministerio de la reconciliación de Cristo en favor de un mundo justo y pacífico. El artículo VII de la CA nos recuerda que la proclamación del Evangelio y la administración de los sacramentos son suficientes para la unidad de la iglesia. Reconociendo la diversidad de la iglesia, el artículo continúa diciendo que no es “necesario que las tradiciones humanas, es decir, los ritos o ceremonias, instituidos por [las personas], sean en todas partes similares”. La comunión luterana de iglesias ya vive en comunión de altar y de púlpito como testimonio de la promesa transformadora del cuerpo de Cristo. Hoy en día, se pregunta a las iglesias miembro cómo se relaciona su autonomía con su responsabilidad mutua de estar en comunión.

En la mesa de la Santa Cena, el cuerpo de Cristo ofrece una hospitalidad radical que no discrimina según categorías de raza, de género, de cultura, de capacidad, etc. En la mesa, todas las personas son bienvenidas, en gratitud por lo que Dios ha hecho en Cristo Jesús. El cuerpo de Cristo es re-membrado también al recibir a las personas extranjeras, a quienes no suelen sentarse a la mesa, del mismo modo que el pueblo israelita fue llamado a recibir al extranjero en recuerdo de la fidelidad de Dios durante sus días de exilio.

Dios nos convoca a formar parte del cuerpo de Cristo, que vuelve a re-membrar a quienes se encuentran en torno a la mesa con todas las demás personas que también se reúnen en la Santa Cena. Es la Santa Cena donde Dios está verdaderamente presente en, con y bajo las formas del pan y del vino consagrados. Los sacramentos unen a las personas con su Creador, así como a las personas entre sí, en una unión que va más allá de los límites del tiempo y del espacio.

El texto del tema de la Asamblea, tomado de Efesios, afirma que los dones espirituales proceden del Único Espíritu. Estos dones del Espíritu se dan “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe” (Efesios 4:12-13).

Cuando nos reunimos para la Santa Cena, el Espíritu amplía cada vez más el círculo hasta que toda la creación esté reconciliada con el Creador. Como se representa en la Cruz de Lund, la mesa rompe barreras y sólo Cristo invita a todas las personas a participar. En la mesa, recibimos el alimento que nutre la fe, produciendo frutos de justicia. En torno a la mesa, nos reconocemos formando parte de una comunión diversa que puede ayudarnos a discernir de qué modo podemos levantarnos de esa mesa y salir al mundo (*coram mundo*) para encontrar a Cristo en nuestras prójimas y nuestros prójimos. En torno a la mesa, la obra del Espíritu conecta la justificación y la santificación, la justificación y la justicia.

La tradición luterana, fundamentada en la centralidad de esta espiritualidad sacramental, coloca un fuerte acento en la conexión entre el Espíritu y el cuerpo. Dios promete: “Pondré en ustedes mi espíritu” (Ezequiel 36:27). Nuestra confesión implica que la fe está siempre activa en el amor, en el servicio a todas las personas prójimas, a todas ellas. Confesar el Evangelio -la

justificación por la gracia mediante la fe- implica un rechazo a todos los demás criterios que podríamos imponer al Evangelio. La obra de la fe es precisamente el desmantelamiento de todas las barreras y de todas las divisiones creadas por los sistemas humanos de dominación. La actividad del Espíritu se extiende continuamente hacia el mundo, uniendo a todas las personas, atrayéndonos más hacia la fuente y hacia el centro de la misión transformadora de la Trinidad.

La comunión de la FLM encuentra su fuente en ese espíritu nuevo que Dios pone en cada persona y en cada comunidad, encarnando así la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Dios mío,  
¡crea en mí un corazón limpio!  
¡Renueva en mí un espíritu de rectitud!  
¡No me despidas de tu presencia,  
ni quites de mí tu santo espíritu!  
¡Devuélveme el gozo de tu salvación!  
¡Dame un espíritu dispuesto a obedecerte!  
Salmo 51:10-12

# ACCIÓN DE GRACIAS: DONES DEL ESPÍRITU

La acción de gracias es en sí misma un don del Espíritu Santo que modela la manera en que los luteranos y las luteranas viven en el mundo. La acción de gracias es una respuesta al Evangelio, respuesta que está llena del Espíritu. La acción de gracias fluye, incontenible, en buenas obras para la edificación del cuerpo de Cristo, que es la iglesia, y en el ministerio de la reconciliación. Por lo tanto, vivir como personas luteranas implica un método y un modo particular de estar en el mundo, nutridas no sólo por un conjunto de premisas teológicas o confesionales, sino por una fe vivida, una espiritualidad arraigada en nuestra experiencia del Espíritu de Dios por medio de la Palabra, de los sacramentos y del servicio.

Parte de esa espiritualidad vivida implica discernir el Espíritu a través de la experiencia de la vida cotidiana. El método teológico de Lutero implica una reflexión crítica y un compromiso con el mundo, un compromiso que confía en que el Espíritu Santo nos ayudará a discernir entre la ley y el Evangelio, entre la promesa divina de vida abundante y todo lo que es contrario al deseo de Dios para la creación. Una confianza fiel en la presencia de Dios en el mundo modela nuestra vida y modela a la comunión de iglesias que conformamos.

Como comunión de iglesias llamada, reunida e iluminada por el Espíritu Santo, damos testimonio de la gran diversidad de dones espirituales que existen en todo el mundo. La Asamblea nos ofrece una oportunidad única para poder discernir, expresar y celebrar nuestra diversidad en nuestras reuniones, en nuestra oración, en nuestras interacciones y nuestra tarea, y en nuestra vida espiritual. Expresamos nuestra gratitud por poder experimentar los dones de la comunión cada día.





# EJEMPLOS: EL ESPÍRITU DE UNIDAD

**La oración tiene el poder de conectar a personas de todo el mundo.** Mucho antes de que existieran los teléfonos, las redes sociales y las plataformas virtuales de encuentro, las personas oraban unas por otras, uniéndose en espíritu de ese modo. Las iglesias miembro oran regularmente unas con otras y unas por otras. La Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Polonia, en sus preparativos para la Decimotercera Asamblea de la FLM, ha creado por primera vez en la historia de la FLM un calendario de intercesión para todas las iglesias miembros de la FLM.

La FLM es una comunión orante que también adopta algunas de las prácticas de nuestras contrapartes ecuménicas. Durante momentos críticos, como la pandemia del COVID-19, se compartieron recursos de oración para ayudar a la participación en los cultos virtuales y para mantener a la gente unida durante un tiempo de distanciamiento físico.

Cada año, las iglesias miembros se unen a las contrapartes ecuménicas en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y en el Día de la Reforma. En los últimos años, la FLM ha adaptado la serie del Ciclo Ecuménico de Oración del Consejo Mundial de Iglesias para alentar a toda la comunión a unirse en oraciones semanales dedicadas a las iglesias de todos los países del mundo.

**La educación teológica ha sido siempre un motor de la tradición luterana y un semillero para un discernimiento fiel.** Si bien siempre se mantiene arraigada a nuestra herencia luterana, la educación teológica está orientada hacia el futuro. Los reformadores luteranos creían que la educación ayudaba a la transformación de las personas, independientemente de su condición social, de modo que pudieran contribuir al bienestar público y a la paz a través de cualquier vocación para la que recibieran el llamado a servir. La educación teológica fue uno de los motores de la reforma de Lutero, cuyo objetivo consistió en transformar a las personas que, a su vez, transformarían al mundo. Éste sigue siendo el objetivo de la educación teológica en toda nuestra comunión luterana hasta el día de hoy. La FLM promueve

una educación teológica transformadora que sea contextual, creativa, crítica y concreta. Siguiendo las directivas de la Duodécima Asamblea de la FLM, se estableció una red para la Educación y Formación Teológicas (EFT) con la participación de las iglesias miembro, instituciones teológicas, estudiantes y contrapartes en el ámbito de la educación.

**La espiritualidad y la teología luteranas expresan una rica diversidad, pero están unidas en un solo cuerpo, arraigado en la Biblia, en la Palabra y en los sacramentos, y en las confesiones y los catecismos que compartimos.** La Duodécima Asamblea de la FLM afirmó el entendimiento teológico compartido de que somos liberados y liberadas por la gracia de Dios. La identidad luterana se basa en el mensaje liberador de Jesucristo, quien en el bautismo nos declara personas amadas por Dios. En los credos ecuménicos confesamos que el Espíritu Santo convoca, reúne, ilumina y nutre una diversidad de dones, mediante los cuales participamos en la misión reconciliadora de Dios. El proceso de estudio de las Identidades Luteranas comenzó con una consulta global en el año 2019, que incluyó a teólogos y teólogas, jóvenes, personas ordenadas y al liderazgo laico en un proceso de discernimiento de nuestro llamado bautismal a participar en la obra del Espíritu Santo. El proceso ha contado con una reflexión teológica dinámica orientada a escuchar las formas en que hacemos sonar las notas comunes de la identidad luterana (ley y evangelio, fe y obras, naturaleza y gracia, justificación y santificación, o libertad y vocación) en medio de la rica armonía de identidades vividas y contextuales a través de nuestra comunión diversa. Una de las personas participantes expresó: «Pertenezco a la familia luterana con una identidad única pero diversa. Nuestra unidad se basa en lo que enseñan las Sagradas Escrituras sobre el Espíritu Santo y en nuestras tradiciones luteranas. Si bien nuestras prácticas de fe común están moldeadas por nuestros diversos contextos... todas las comunidades creemos profundamente que servimos y glorificamos al mismo Señor. Algunas de nuestras iglesias han experimentado el cristianismo durante un siglo o menos, mientras que otras tienen muchos siglos de experiencia y muchos recursos. El Espíritu está obrando de tal modo que podemos aprender unas de otras”.

**En 2018, la FLM organizó una conferencia global para discernir de qué modo contrarrestar los crecientes movimientos populistas que promueven el racismo y los delitos de odio.**

De allí surgió un documento de estudio Exclusión - Respuestas teológicas globales al populismo. Durante el lanzamiento de la publicación en 2019, la vicepresidenta de la FLM para la región nórdica, la arzobispa Dra. Antje Jackelén, reflexionó sobre el liderazgo responsable de la iglesia frente a la polarización, al populismo, al proteccionismo, a la posverdad, y al patriarcado como quinto componente. Para contrarrestarlos, señaló, es necesaria una nueva narrativa de esperanza y de participación, que incluya la osadía de hablar, orar y actuar. “No se trata de aquello que podemos cambiar más adelante, sino de dar cuenta de un sentir profundo de haber sido transformadas y transformados, de habernos imbuido del espíritu del Evangelio”.

**En medio del creciente nacionalismo y populismo en Brasil tras las elecciones y un nuevo gobierno en 2019,**

la presidenta de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil (IECLB, por sus siglas en portugués), la Rev. Silvia Genz, llevó a la iglesia a reflexionar sobre el discurso del odio en la sociedad y cómo el mismo había penetrado en la iglesia y en las familias. La responsabilidad de la iglesia en tal situación dijo, era “hablar y actuar con mucho cuidado para no polarizar aún más a nuestra membresía.” El tema de la IECLB “Mi paz les doy (Juan 14:27)” se convirtió en un punto de encuentro para crear espacios en los que la gente pudiera intercambiar pensamientos, tender puentes hacia otras personas, con el objetivo de superar la división, las luchas y el odio al interior de las familias, de la congregación y de la sociedad.

**La FLM trabaja para garantizar que las personas jóvenes tengan voz propia en la configuración de la teología, de las prioridades y del ministerio.**

La Red Mundial de Jóvenes Reformadores y Reformadoras es la principal plataforma para que la juventud de la comunión lleve adelante sus propias iniciativas y metodología de trabajo conjunto a nivel global. En todas nuestras actividades, hacemos hincapié en la colaboración teológica y programática práctica al interior de las regiones y entre ellas, así como en el énfasis permanente en la participación y el

liderazgo de las y los jóvenes a nivel global y en la promoción del compromiso intergeneracional.

**La juventud es cada vez más activa en la iglesia y en la sociedad, y está a la vanguardia de la incidencia y de la acción en diversos asuntos sociales y de justicia que afectan no sólo a su generación, sino a toda la humanidad.**

Sin embargo, la subrepresentación de las y los jóvenes continúa tanto en los órganos y en los procesos de toma de decisiones de las iglesias miembro de la FLM como en la sociedad en general. A menudo las personas jóvenes son desalentadas o intencionadamente impedidas de utilizar plenamente sus capacidades y dones al servicio de Dios, de la iglesia y del mundo.

**Varias iglesias miembro han liderado iniciativas locales de pacificación y han participado en procesos de verdad y reconciliación con los pueblos indígenas.**

Desde la década de 1990, las iglesias luteranas nacionales de Finlandia, Noruega y Suecia han emprendido caminos de reconciliación en relación con el pueblo Sami. El mismo proceso se produjo en la Iglesia Evangélica Luterana de Canadá en relación con las Primeras Naciones. Estos actos de reconciliación plantean profundas cuestiones sobre la naturaleza de la unidad, tanto si hablamos de los dones de la diversidad cultural que dan forma y expresión a la vida eclesial como en el ámbito público de la sociedad. En ambos casos, las lecciones aprendidas de estos procesos afirman que la “uniformidad” viola la dignidad de la creación diversa de Dios y contribuye a la ruptura del mundo que Dios en Cristo y a través del Espíritu busca restaurar a partir de la diversidad reconciliada.

Un evangelio de transformación al interior de las iglesias puede generar cambios integrales en las prácticas religiosas y en la espiritualidad, así como cambios en la cultura, en la sociedad y en la economía. En medio de esta diversidad de dones, el único Espíritu nos guía hacia esa unidad profunda, a la comunión real. Guiadas por el Espíritu Santo, las iglesias miembro encarnan cada vez más la comunión en su vida eclesial, tanto a nivel local como global. Surge entonces la pregunta: ¿qué implica en la práctica vivir en comunión para nuestras iglesias?

# PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Tal como se pregunta Lutero en el Catecismo Menor, también aquí nos preguntamos: ¿Qué es esto?

¿Dónde experimentamos la fragmentación y la atracción de los muchos “espíritus” que compiten por nuestra atención y nuestro tiempo?

El único Espíritu se da a conocer a través de una diversidad de dones. ¿De qué manera pueden utilizarse todos estos dones para construir la comunidad, valorando a cada persona que la integra y cada don, y avanzar hacia la transformación? ¿Puede compartir algún ejemplo?

¿Qué significa prestar atención a la obra del Espíritu Santo en todas y en cada una de las iglesias miembro y en la iglesia global? ¿Qué significa practicar la “comunión” en toda la FLM? ¿Qué implica para su propio testimonio?



# UNA ESPERANZA

**El apóstol Pablo menciona a la esperanza como una de las tres virtudes teologales (1º Corintios 13). En otras palabras, la esperanza se encuentra arraigada únicamente en Dios y en la promesa de Dios para toda la creación. La esperanza es la afirmación de que Dios es fiel, de que Dios completará aquello que ha comenzado. La esperanza es, por tanto, la espera confiada y activa en que se cumplirán los designios de Dios y la capacidad de esforzarse por lo que hay que cambiar, enmendar y rectificar para hacer realidad esa promesa “así en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).**

## CLAMORES DE DESESPERACIÓN, GRITOS DE ESPERANZA

Sin embargo, los gritos de desesperación resuenan por todo el mundo. “¡Maestro! ¿Acaso no te importa que estamos por naufragar?” (Marcos 4:38)? Estos gritos son claramente audibles en las muchas injusticias que afligen a la humanidad. Los cuerpos son fragmentados, estigmatizados, comercializados y violados. El único Espíritu es desechado y sustituido por espíritus de codicia, de dominio, de poder y de riqueza, a veces disfrazados del único Espíritu verdadero, pero que no conducen a las personas a la libertad, sino al cautiverio. Con frecuencia la esperanza es restringida y limitada, transformándose rápidamente en desesperanza, como ya se ha visto en muchas situaciones mencionadas en esta *Guía de Estudio*.

La raíz de todos estos gritos desesperados es la negación de la imagen de Dios que se encuentra en cada persona y el desprecio de las buenas intenciones de Dios para toda la creación. La desesperación

se manifiesta en un mundo dividido, un mundo gobernado por el interés propio de las personas más poderosas, que crea una prisión para otras muchas, sin ninguna posibilidad de escape (o de libertad). Como se dijo en las primeras secciones de esta *Guía de estudio*, “la raíz de todos los sistemas de opresión, de división y de exclusión radica en un rechazo fundamental a ver, a confiar y a respetar la imagen de Dios en otra persona” y “cualquier intento de separar la unidad holística del cuerpo, la mente y el espíritu amenaza la bondad inherente a toda persona”. Cuando las personas y la creación son tratadas meramente como cuerpos, desprovistos del espíritu que da vida, gritan desesperadamente, clamando por justicia.

En lugar de alegrarse en la imagen de Dios que se encuentra en todas las personas y en toda la creación de Dios, las personas son cautivas de ideologías que distorsionan la buena intención de Dios. Son ideologías que ignoran la alianza entre Dios, las personas y la creación y que comprometen las relaciones entre las personas y toda la creación.

Hoy en día, escuchamos los clamores de las víctimas de la competencia, una de las ideologías más dominantes que percibe toda la vida en términos de mentalidad de mercado, regulando todas las relaciones a partir de la compra y la venta, y recompensando el mérito en función de la rentabilidad. El mundo se convierte en un vasto mercado donde las personas ricas y poderosas promueven su propio interés para aumentar su riqueza y su poder a expensas de las personas pobres. La brecha entre las personas ricas y las personas pobres es cada vez mayor, un fenómeno que se hizo evidente de un modo desmesurado durante la pandemia del COVID-19. El 10% más rico de la población mundial controla el 76% de la riqueza global.<sup>16</sup>

Más preocupante aún es que la desigualdad entre las personas ricas y las personas pobres se haya convertido en una ley no establecida, considerada por mucha gente como normal y necesaria para el buen funcionamiento de las economías y de la política. Hay una falsa

<sup>16</sup> Foro Económico Mundial, *Informe sobre la inequidad económica 2022*, <https://es.weforum.org/agenda/2022/04/la-desigualdad-economica-se-ha-agudizado-durante-la-pandemia-eso-no-significa-que-no-se-pueda-corregir/> (consultado el 22 de marzo de 2023).

esperanza (o una mentira) que avanza con el argumento de que todas las personas acabarán beneficiándose a medida que la riqueza se derrame hacia abajo.

Esta ideología es tan omnipresente que a menudo no es cuestionada, ni siquiera por aquellas personas a las cuales les impone el sufrimiento. Se infiltra en todas las formas de pensamiento y en todas las teorías, incluida la reflexión teológica. Ha dado lugar a un evangelio de la prosperidad (la verdadera fe siempre será recompensada con bendiciones materiales) o a la creencia de que “Dios ayuda a las personas que se ayudan a sí mismas” (una frase popular sin justificación bíblica).

Este tipo de ideología deja la vía libre para que las personas poderosas puedan enriquecerse continuamente a costa de las demás. Pueden esclavizar a la gente para su propio beneficio. Por ejemplo, el tráfico de personas y la trata de personas esclavizadas -en todas sus formas- es una violencia que se ejerce sobre las personas y sobre las comunidades por otras personas que consideran su privilegio obtener poder y riqueza a costa de otras personas, incluso a costa de sus vidas. Las guerras pueden declararse sin ninguna otra razón que el interés personal, nacional o cultural, como está ocurriendo actualmente en todo el mundo.

Oímos los gritos de las personas desarraigadas, desplazadas, extraviadas, inmigrantes y refugiadas, en particular de las víctimas de la guerra y de la crisis climática. Escuchamos los gritos de quienes padecen los horrores de la trata de personas y de la esclavitud y explotación sexuales. Escuchamos los gritos de todas aquellas personas que sufren la pobreza y la continua desigualdad económica.

Señor, líbrame de los malvados;  
¡protégeme de los violentos!  
Esa gente siempre está tramando el mal,  
y no hay un día en que no busque pleito.  
Su lengua es aguda como de serpiente;  
sus labios destilan veneno mortal.  
Salmo 140: 1-3

Se oyen los gritos de desesperación cuando una narrativa -una sola historia- se impone y todas las demás son eliminadas o puestas al servicio de y en apoyo a la narrativa dominante. El concepto

cristiano de dominio sobre la tierra y, por ende, sobre el cuerpo, ha contribuido en gran medida al “relato único” que somete a la tierra y que causa formas interseccionales de opresión. Una lectura del “dominio sobre” (Génesis 1:26-28) debería darse en conjunción con la responsabilidad de la humanidad de “cultivar y cuidar” la tierra (Génesis 2:15).

Otro ejemplo de historia única es la doctrina del descubrimiento, según la cual, todas las tierras y todos los pueblos no cristianizados pueden ser reclamados, apropiados, utilizados y básicamente explotados por sus “descubridores cristianos” y sus gobernantes, incluida la iglesia. Esta doctrina alimentó la expansión colonial durante casi 500 años y ha dado forma a buena parte del pensamiento europeo y euroamericano e incluso al derecho. Esta mentalidad colonial todavía puede encontrarse inconscientemente en el tejido mismo de los métodos teológicos y eclesiales de interpretación y en su doctrina. El uso indebido de la teología en apoyo de un relato único continúa hoy en día cuando una interpretación particular de la cultura cristiana es utilizada por políticos y extremistas de derechas para imponer la uniformidad y para fortalecer su pretensión de poder y de autoridad.

El relato único ha afectado gravemente a los pueblos indígenas de todo el mundo. Han sido objeto de amplias, prolongadas y duras políticas de asimilación que pretendían destruir y eliminar sus lenguas y sus culturas. Las iglesias, incluidas las luteranas, han estado muy implicadas en esa destrucción, al buscar la uniformidad por encima y en contra de una forma más profunda de unidad basada en la rica diversidad. La uniformidad destruyó la dignidad de la creación diversa de Dios. La uniformidad contribuye a la fragmentación del mundo. Una historia del pueblo Sami ilustra esta tragedia.

“Cuando entré a la escuela sólo hablaba la lengua sami. Pero no se nos permitía hablar sami, ni en clase ni en el patio. Tardé 3 años en comprender del todo lo que estaba pasando. Cursé 5 años de primaria. Esa es mi educación. Lo único que aprendimos fue que nuestra samiidad era un obstáculo para ingresar en la sociedad noruega”.<sup>17</sup>

En Norteamérica, las escuelas residenciales fueron creadas para destruir muchas culturas

<sup>17</sup> Tore Johnsen citando la historia de Simone Johnsen (1918-1987) en “The Body and Spirit of Reconciled Diversity: Unity beyond Uniformity, Hierarchy, and Anthropocentrism. A Sámi perspective,” en *Assembly Reader* - LWF

Oímos los gritos de las personas desarraigadas, desplazadas, extraviadas, inmigrantes y refugiadas, en particular de las víctimas de la guerra y de la crisis climática. Escuchamos los gritos de quienes padecen los horrores de la trata de personas y de la esclavitud y explotación sexuales. Escuchamos los gritos de todas aquellas personas que sufren la pobreza y la continua desigualdad económica.

indígenas, lo que provocó también la destrucción y particularmente la muerte de niñas y niños. En Canadá, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación volvió a enfocar la atención en la destrucción, al igual que el descubrimiento de cientos de tumbas sin nombre de niñas y niños indígenas. El sistema de escuelas residenciales separó por la fuerza a las niñas y a los niños indígenas de sus familias y les prohibió reconocer su lengua, su patrimonio y su cultura indígenas. Las niñas y los niños eran severamente castigados si se les sorprendía hablando su lengua nativa o reconociendo su cultura. El objetivo de la “educación” era “matar al indígena que hay en el niño o en la niña”. La destrucción y la muerte no podían mencionarse de forma más descarada.

Oímos los clamores gritos de las personas indígenas y de todas aquellas cuya diversidad cultural ha sido distorsionada y destruida de forma estructural y sistémica. Oímos los clamores silenciosos de las víctimas del genocidio en todas sus formas. Los

clamores de las personas asesinadas en Auschwitz-Birkenau, en innumerables campos de concentración en Siberia, las personas rohingya en Myanmar, las yazidíes en Irak, en conflictos por la etnia y por el control de los recursos económicos como las personas asesinadas en Camboya, en la República Democrática del Congo, en Ruanda, y en tantos otros lugares de todo el mundo, que han sido asesinadas porque su identidad no se ajustaba a una “norma” establecida por otras personas. Oímos los clamores de las personas que están atrapadas en muchos campos de concentración invisibles y ocultos, creados por los valores opresivos de la sociedad.

Señor, ¡protégeme de la gente malvada!  
¡Líbrame de la gente violenta,  
que quiere hacerme caer!  
Son gente soberbia, que me tiende trampas;  
gente que a mi paso pone redes  
con la intención de hacerme tropezar.

Salmo 140:4-5

---

Thirteenth Assembly ([www.lutheranworld.org/resources/publication-theological-responses-one-body-one-spirit-one-hope](http://www.lutheranworld.org/resources/publication-theological-responses-one-body-one-spirit-one-hope), consultado el 8 de marzo de 2023).

Dietrich Bonhoeffer escribió en *Vida en comunidad*: “La autojustificación y el juicio van juntos del mismo modo que la justificación por la gracia y el servicio van juntos”.

Muchas personas hoy en día, sobre todo las jóvenes, experimentan una ansiedad ecológica: “el miedo crónico a la catástrofe medioambiental”. Esta ansiedad tiene un impacto creciente en la salud mental de la niñez, de la juventud y de las comunidades con menos recursos. Quienes experimenten los efectos del cambio climático no sólo sufrirán las consecuencias físicas (estrés por calor, enfermedades respiratorias, alergias o incluso pandemias), sino también “un mayor riesgo de depresión, bajo estado de ánimo, angustia mental extrema, trastorno de estrés postraumático, suicidio y mayor deterioro en quienes tienen antecedentes de enfermedad mental”.<sup>18</sup> Surge el duelo. El duelo climático es una forma de duelo sin derechos. Es la respuesta humana a la creciente aniquilación de nuestro medio ambiente: “la

pérdida de especies, de ecosistemas y de paisajes significativos debido al cambio medioambiental agudo o crónico”.<sup>19</sup>

La voluntad humana de dominar todo lo demás es una de las causas profundas del sufrimiento. La dominación somete todo a intereses personales y comunitarios. Cuando una persona de modo individual o una comunidad se repliegan sobre sí mismos (*incurvatus in se*), el criterio de todo juicio es el yo. El “yo” (sea individual, comunitario, étnico, nacionalista, religioso) se convierte en el centro y todo lo demás es juzgado, clasificado, sometido a una agenda establecida por personas, no al plan o al deseo de Dios que es la vida abundante para todas las personas y para la creación.

<sup>18</sup> Mala Rao and Richard A. Powell, “The Climate Crisis and the Rise of Eco-Anxiety,” *The British Medical Journal*, 6 October 2021, <https://blogs.bmj.com/bmj/2021/10/06/the-climate-crisis-and-the-rise-of-eco-anxiety/> (consultado el 8 de marzo de 2023).

<sup>19</sup> Ashlee Cunsolo /Neville R. Ellis, “Ecological grief as a mental health response to climate change-related loss,” in *Nature Clim Change* 8, 3 April 2018, 275 en <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0092-2> (consultado el 8 de marzo de 2023).



Dietrich Bonhoeffer escribió en *Vida en comunidad*: “La autojustificación y el juicio van juntos del mismo modo que la justificación por la gracia y el servicio van juntos”.<sup>20</sup> La autojustificación conduce al juicio, mientras que la justificación por la fe deriva en el servicio. La autojustificación es una fascinación y ansiedad volcada sobre la persona misma, autorreferencial. El juicio sigue necesariamente a la sujeción de otras personas y cosas a un interés personal o comunitario. Se categoriza a las demás personas y se abusa de la creación. Ambos resultan en una objetivación del otro para los propios fines.

Yo, Señor, declaro que tú eres mi Dios;  
¡dígname, Señor, prestar oído a mi súplica!  
Tú, Señor mi Dios, eres mi poderoso salvador;  
¡tú me proteges en el día de la batalla!  
¡No permitas, Señor, que triunfen los malvados!  
¡Frustra sus planes! ¡Que no se sientan superiores!  
Salmo 140:6-8

Incluso las Escrituras se han visto sometidas a la tiranía de una sola narrativa. En el campo de la interpretación bíblica, la investigación académica que tenía sus raíces en las universidades europeas tuvo durante mucho tiempo la tendencia a ignorar las realidades culturales, socioeconómicas y políticas en las que se encontraban las personas lectoras. En el siglo XVII, la ortodoxia luterana enseñaba que cada palabra de la Escritura era inspirada verbalmente, y que no era necesario prestar atención ni al contexto en el que se escribió el texto ni al contexto de las personas lectoras. El propio Lutero tenía una manera mucho más viva e inspirada por el Espíritu de leer las Escrituras.

Interpretar la Biblia en el espíritu de la ortodoxia luterana implica apegarse a una sola época concreta de la historia de la teología. Desde allí se critica entonces la lectura contextual de la Biblia como “ceder a los tiempos cambiantes en que vivimos”. Y, sin embargo, el Evangelio invita a ser interpretado y proclamado contextualmente. El modelo interpretativo luterano de ley y promesa (Apología de la CA IV) se aplica de nuevo en cada contexto

diferente. Por ejemplo, la interpretación bíblica en África tiene que ver con la lucha por un lugar donde estar, un hogar.<sup>21</sup> Pero luchar por un hogar es, sobre todo, luchar por la independencia de percepción y de pensamiento<sup>22</sup> y no limitarse a aceptar una única narrativa importada por los misioneros y una estructura colonial. El prólogo de Juan afirma que el Verbo se hizo carne y que estableció su hogar entre su pueblo (Juan 1:14). Esta encarnación tiene consecuencias para todas las personas.

La encarnación del Verbo en Jesucristo, dentro de un tiempo y un lugar concretos, nos llama a escuchar las muchas formas en que Dios se encarna en nuestros prójimos y prójimas. Significa escuchar las verdades presentes en muchas culturas y en contextos diferentes. Una sola historia se convierte con demasiada facilidad en hegemónica, reclamando para sí toda la verdad o incluso inventando una “verdad” para promover sus objetivos. Hoy en día, la propia palabra se ve amenazada cuando surgen teorías conspirativas y cuando los hechos y la razón son condenados y ridiculizados como noticias falsas.

Cuando una única narrativa lo impregna todo: todos los sistemas, estructuras, rituales y pensamientos, se hace urgente descolonizar en nuestro tiempo esas estructuras e instituciones, esos rituales y patrones de pensamiento, derribando las barreras de la clasificación y de la división. En lo más profundo de la familia humana el anhelo de comunión se expresa, aunque sólo sea, a veces, como un lamento.

En cuanto a los malvados que me rodean,  
¡que su propia maldad los destruya!  
¡Que caigan sobre ellos carbones encendidos!  
¡Que sean arrojados al fuego!  
¡Que caigan en un foso profundo y no vuelvan a salir!  
¡Que esos mentirosos no afiancen su poder!  
¡Que el mal alcance y derribe a los violentos!

Yo sé que tú, Señor, defiendes a los pobres  
y les haces justicia a los afligidos.

<sup>20</sup> Dietrich Bonhoeffer, *Life Together and Prayerbook of the Bible*, transl. Daniel W. Bloesch and James H. Burtness (Minneapolis: Fortress Press, 2005), 94.

<sup>21</sup> Musa W. Dube, “The Scramble for Africa as the Biblical Scramble for Africa: Postcolonial Perspectives,” en M. W. Dube et al. (eds.), *Postcolonial Perspectives in African Biblical Interpretations*, (Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2012), 1-28.

<sup>22</sup> Jean Koulagna, *Exégèse et herméneutique en contexte: réflexions méthodologiques*, (Yaoundé, Dinimber & Larimber, 2014), 80-81.

Por eso los hombres justos y rectos  
alaban tu nombre y vivirán en tu presencia.  
Salmo 140:9-13

## OJOS PARA VER

El tema de la Decimotercera Asamblea nos convoca a la esperanza, a ser una iglesia animada por el Espíritu Santo y a compartir esta esperanza con toda la creación. Esta esperanza evangélica nos conduce por el camino de Dios, un camino de permanentes nuevos comienzos y de renovación.

La esperanza es uno de los dones del Espíritu Santo que las personas no pueden generar a partir de sí mismas. La esperanza se enciende cuando se recibe una promesa desde el exterior. En la tradición cristiana, la esperanza no se basa sino en Jesucristo, que pronuncia palabras que prometen salvación y liberación para toda la creación de Dios. Esas palabras son pronunciadas a cada persona cristiana en su bautismo. El rito del bautismo pone en práctica la promesa realizada, que ahora envuelve nuestra vida.

En la Escritura, una vida de esperanza nació y se generó cuando el pueblo de Israel recibió la noticia de su liberación de las tiranías de diferentes líderes. Dios dice: “He visto muy bien la aflicción de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sabido de sus angustias, y he descendido...” (Éxodo 3:7-8). Dios desciende -un momento kairótico- y salva. Dios promete al pueblo un futuro con esperanza (Jeremías 29:11).

La esperanza, en estos mensajes proféticos, es la liberación de todos los poderes opresores. Desde una perspectiva bíblica, la esperanza está profundamente vinculada a la relación de alianza entre Dios y la humanidad. Esa esperanza anima al pueblo a seguir adelante a pesar de las muchas y diversas dificultades, sabiendo que Dios está con él en la barca sobre el mar tempestuoso (Marcos 4:35-41).

Esta alianza se concreta en cada persona en el bautismo. Al recordar nuestro bautismo, al dar gracias por nuestro bautismo, no estamos simplemente mirando atrás hacia algún acontecimiento pasado, no estamos mirando atrás al bautismo como algo que ocurrió una vez, y que no tiene un significado ahora. Por el contrario, estamos recordando nuestro bautismo como una realidad presente, como

algo que continuamente nos está llamando hacia adelante, insertándonos, no en nuestras agendas autoconstruidas, sino en la vida de Dios, en la acción de Dios que continuamente está recuperando y reconciliando toda la creación consigo.

Este nuevo comienzo nos sumerge en el discipulado, en una práctica esperanzada, en la certeza que la promesa de Dios nunca falla y que el amor de Dios nunca nos abandonará. La característica única del discipulado o de la práctica bautismal incorpora a la persona a una comunidad de esperanza donde la promesa es celebrada en la Palabra y en el sacramento. La iglesia local se convierte en el fermento de la masa. En el culto, como señala Lutero, nos formamos como personas cristianas. Esto ocurre tanto a través de la acción de gracias como del lamento. Aquí nos convertimos en destinatarios de la esperanza y se nos confía el ministerio de la reconciliación, de la construcción de la comunión y del servicio a nuestros semejantes.

Para el autor de la Carta a los Efesios, el Espíritu Santo dirige todas las cosas hacia su cumplimiento, hacia la unidad-comunión-que Dios anhela. Esta dinámica dirigida por el Espíritu es parte de nuestra vocación ecuménica. Como personas bautizadas en Cristo, selladas por el Espíritu Santo, somos llamadas a participar en la renovación de la creación por parte de Dios, en la acción de Dios de reconciliar a la creación consigo, en la acción de Dios de reconciliar a las personas y a las comunidades entre sí. Esta visión de la unidad es una visión cósmica de un solo cuerpo, en un solo Espíritu, transformado por una sola esperanza. Efesios ve a toda la humanidad y a la creación en un único movimiento hacia la comunión.

La Carta a los Efesios es insistente en cuanto a la esperanza. ¿Porqué? La esperanza es un don del Espíritu Santo. Conoce lo que Dios ha hecho en Cristo, lo ve aflorar continuamente en la vida cotidiana y espera el cumplimiento de las promesas de Dios. La esperanza anima ese movimiento hacia la comunión. La esperanza libera de los poderes y principados de este mundo y anima a las personas creyentes a seguir adelante a pesar de los muchos obstáculos que les rodean. La esperanza une, creando solidaridad tanto en la expectativa como en la acción. En esta dinámica hacia una comunión cada vez más profunda, la diversidad no es desplazada, descartada, destruida o dominada. Por el contrario, se celebra la diversidad

El Catecismo Menor de Lutero nos enseña que esta esperanza se expresa cuando oramos: “venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. Oramos para que la voluntad de Dios “se realice en y entre nosotras y nosotros”. Y la voluntad de Dios es precisamente impedir toda maquinación del mal y resistir a la tentación del poder, de la riqueza y de la dominación que provocan la injusticia.

al invitar a cada persona y a la comunidad a la acción reconciliadora de Dios.

En el contexto de la fe cristiana, la esperanza es mucho más que un mero optimismo positivo. Dirigiéndose virtualmente al Consejo de la FLM durante el difícil momento de la COVID-19, en junio de 2021, el Presidente de la FLM, Arzobispo Dr. Panti Filibus Musa, describió la esperanza como “uno de los dones más poderosos que podemos ofrecer a nuestro tiempo ... porque todo lo que esperamos que todavía suceda ya ha sucedido en Belén, en la cruz en el Gólgota y en la resurrección de Cristo”.<sup>23</sup> La esperanza es la realización de la inmensa bondad de Dios. La esperanza es un don del Espíritu que procede de la promesa de reconciliación cósmica. Esta esperanza es “escatológica”, es decir, ya está presente pero aún no se ha realizado plenamente. Esta esperanza se realiza cuando la fe en Cristo nos mueve a participar en la obra del Espíritu para renovar la faz de la tierra

y para reformar los sistemas injustos hacia la justicia y la bondad que Dios quiere para todas las personas.

El Catecismo Menor de Lutero nos enseña que esta esperanza se expresa cuando oramos: “venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. Oramos para que la voluntad de Dios “se realice en y entre nosotras y nosotros”. Y la voluntad de Dios es precisamente impedir toda maquinación del mal y resistir a la tentación del poder, de la riqueza y de la dominación que provocan la injusticia.

Mientras oramos para que Dios derribe constantemente las barreras dentro de y entre nosotras y nosotros, descubrimos de hecho que Dios ya está derribando esas barreras. Este acto ya ha comenzado en nuestro bautismo. En el bautismo, somos ahogadas y ahogados, es decir, somos deshechas y deshechos. Entramos en la fuente bautismal sin nada, pero salimos de ella con todo: nuestra identidad en Dios,

<sup>23</sup> “Ponencia del presidente de la FLM en la reunión del Consejo de la FLM,” Video Conference, 18 – 23 June 2021 en: [https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/2022-02/20210618\\_-\\_council\\_-\\_exhibit\\_10\\_address\\_of\\_the\\_lwf\\_president.pdf](https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/2022-02/20210618_-_council_-_exhibit_10_address_of_the_lwf_president.pdf) (consultado el 31 de enero de 2023).

una identidad que hunde sus raíces en una comunión, en un llamado a ser pueblo de Dios, una llamada a participar en la obra de Dios.

Nuestra firme esperanza es también que Dios, a través de Cristo, va a derrotar todos los poderes del mal al final de los tiempos, abrazando a la creación en la propia bondad de Dios. Se nos ha prometido que hay “esperanza, pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (Romanos 8:21). Esta es la única y fundamental esperanza en la que basamos nuestras vidas.

Una teología de la cruz nombra las cosas como son y habla de la promesa y de la esperanza de Dios en esos contextos. Nos atrevemos a nombrar las cosas como son en este mundo y tenemos el valor de actuar para que no sigan siendo lo que son. A partir de nuestra fe en la promesa de Dios, la presencia de la injusticia crea en nosotros una justa ira en nombre de todas las víctimas del trauma, de la exclusión y de la violencia. El Espíritu nos impulsa a participar en la obra de Dios que busca establecer la justicia, construir la paz para que todas las personas tengan vida abundante y crear con Dios un mundo confiable.

Una conocida cita atribuida a Martín Lutero, pero que no se encuentra en sus escritos, dice que cuando le preguntaron qué haría si el mundo se acabara mañana, respondió: “Plantaría hoy mismo un manzano”. La esperanza está arraigada en la confianza en un Dios que está continuamente creando, reconciliando, renovando. “De hecho, el reino de Dios viene por sí mismo sin nuestra oración, pero pedimos en esta oración que también venga a nosotros” (Catecismo Menor, Padre Nuestro, Segunda petición).

## ACCIÓN DE GRACIAS: ESPERANZA QUE NACE DE LA PROMESA

Allí donde sentimos una justa ira ante las injusticias y el abuso de poder que experimentamos en nuestras sociedades e iglesias, el tema de la Asamblea

apunta a una esperanza sostenida en el horizonte de la promesa de Dios de reconciliar a la creación en paz y con justicia. El bautismo nos convoca a participar en la acción de Dios de reconciliar consigo al mundo. El bautismo define nuestra vocación de ser una humanidad, una creación, un cuerpo, de ser “pequeños Cristos”, como escribió Lutero. Por el bautismo, las personas cristianas están llamadas a ser servidoras de Dios en el mundo, llamadas a dar testimonio a través del culto, de la proclamación, de la diaconía, de la tarea humanitaria, de la incidencia en el espacio público y del compromiso ecuménico e interreligioso.

Hay muchos signos de esperanza que son visibles dentro la comunión de iglesias de la FLM. Estos signos encarnan una teología de la cruz, reinterpretándola en el contexto actual. El razonamiento, el pensamiento crítico y el análisis ocupan el lugar que les corresponde, llamando a las cosas por su nombre. La comunidad se caracteriza por decir la verdad, por hablar con franqueza, no por hacerse eco de noticias falsas, de teorías conspirativas y de supersticiones seductoras. Decir la verdad es decirle la verdad al poder, como en la proclamación de María, el Magnificat (Lucas 1:46-55). Una historia compartida por nuestras hermanas y hermanos anglicanos cuenta cómo, en el apogeo del colonialismo, las nacientes empresas multinacionales (como la Compañía de las Indias Orientales) prohibieron cantar el Magnificat durante la oración de la tarde para que las personas pobres no cuestionaran la narrativa colonial.

Otro ejemplo es la disculpa pública que en el año 2021 emitió la Iglesia de Suecia por el rol que tuvo en la “represión legitimada” y por los siglos de “maltrato y complacencia” hacia el pueblo sami. La disculpa al liderazgo de los grupos indígenas regionales tuvo lugar en la catedral de Uppsala, en un culto especial del Sínodo General.

“Como arzobispa de la Iglesia de Suecia, me presento ante ustedes, el pueblo sami, y confieso que NO nos hemos comprometido con ustedes al mismo nivel, tratándonos como iguales. Nos hemos replegado hacia nuestro interior, no nos hemos opuesto al racismo y al abuso de poder. Nuestras espaldas están dobladas por la culpa que cargamos. Les hemos impuesto cargas injustas. Hemos cargado a sus antepasados y antepasadas con la vergüenza y el dolor que han heredado las nuevas generaciones”, Dra. Antje Jackelén.

# EJEMPLOS: SEMILLAS DE ESPERANZA

Nuestra comunión sigue compartiendo historias de una esperanza profética y persistente. A diferencia del mero optimismo, la esperanza cristiana se fundamenta en la promesa de Dios. Nada nos separará del amor de Dios. Donde Cristo está presente en la fe, el Espíritu nos sostiene con la esperanza que genera frutos de amor. Conocemos y experimentamos esta promesa durante el culto y en nuestro trabajo y en el compañerismo de nuestra comunión.

La comunión de altar y púlpito en toda la FLM implica que tenemos amistades en Cristo en todo el mundo que se reúnen en comunión en torno a la Palabra y a los sacramentos para nutrirse de la misma promesa, visión y experiencia de esperanza. Cuando las luteranas y los luteranos trabajan y viven en unidad como una comunión global, formamos y ampliamos nuestras identidades colectivas como hijas e hijos de Dios y forjamos lazos de amistad fiel por medio de los cuales podemos experimentar ese futuro que Dios nos ha prometido.

La esperanza tiene sus raíces en el don de la fe y nos impulsa a actuar por la justicia en el mundo. En la historia de la FLM, hay muchos testimonios que contar sobre relaciones interculturales, interreligiosas e internacionales que se convirtieron en salvavidas para la esperanza en tiempos de desesperación. Seguidamente compartimos algunos ejemplos tomados de la vida y obra de la comunión.

**En muchas iglesias, la comunicación en línea abrió un “espacio” a una mayor cantidad de personas entre la membresía y visitantes.** A medida que la pandemia del COVID-19 se extendía, las iglesias de muchos países respondieron a las restricciones ofreciendo el culto en línea. Durante estos tres últimos años de pandemia, la FLM utilizó la tecnología para acompañar al liderazgo de las iglesias, quien normalmente se ocupa de las demás personas, incluso afrontando sus propios desafíos personales. Antes del COVID-19, quienes ejercían el episcopado de las 55 iglesias miembro de la FLM en Asia se habían reunido presencialmente una vez cada dos años en la Conferencia de Líderes y Lideresas de Iglesias de Asia. Pero la pandemia “obligó” al

liderazgo de la región a replantearse la mejor manera de apoyarse mutuamente. Idearon nuevas reuniones en línea que se celebraban periódicamente y que ofrecían un foro diferente para hablar de la situación de la pandemia. No se trataba de seminarios web ni de talleres virtuales que los líderes o las lideresas de las iglesias tuvieran que dirigir, sino de espacios en los que pudieran celebrar sus cultos de manera conjunta, compartir mutuamente las cargas y orar por la iglesia y por la comunidad.

**En el punto álgido de la pandemia del COVID-19, el Fondo de Respuesta Rápida (FRR) de la FLM se convirtió en un símbolo de la solidaridad de la comunión luterana con las iglesias y comunidades más vulnerables.**

A través de una acción rápida entre los años 2020 a 2022, la FLM pudo socorrer a decenas de miles de personas vulnerables cuyas vidas, medios de subsistencia y dignidad humana corrían un mayor riesgo.

Los fondos canalizados hacia casi 200 proyectos de iglesias miembro para finales del año 2022 garantizaron que la membresía de la iglesia y otras personas de la comunidad tuvieran acceso a mascarillas, kits de higiene y saneamiento para protegerse contra el virus, alimentos y asistencia médica, y equipamiento de comunicación para servicios en línea y atención pastoral.

En Indonesia, por ejemplo, la Iglesia Cristiana Protestante de Simalungun (GKPS, por sus siglas en bahasa) donó alimentos a las personas ancianas y a 180 familias de su congregación de Bangun Panei, una zona que llevaba varias semanas aislada debido a las medidas de prevención extraordinarias por el coronavirus adoptadas por el gobierno. La iglesia también compró una cámara para producir videos de sus cultos, que se distribuyen en el canal de YouTube de la GKPS, con una media de 4.200 espectadores cada domingo. En 2022, la FLM estableció un Fondo de Solidaridad de la Comunión, que se basa en la experiencia del FRR, cuya intención es posibilitar que las iglesias muestren su solidaridad apoyando a otras iglesias miembro que se enfrentan a alguna crisis.

**Las iglesias luteranas nórdicas colaboraron en un proyecto conjunto denominado “El bautismo en tiempos de cambio” para analizar encuestas y material de investigación que revelaban un número decreciente de bautismos infantiles en toda la región.**

En una serie de seminarios web, investigadores e investigadoras, analistas, dirigentes de las iglesias y profesionales de las ciencias sociales de las iglesias miembros de la FLM de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia debatieron las opiniones de padres y madres que participaron en las encuestas. Éstas iban desde la creencia en los credos de la iglesia hasta el derecho de cada persona a elegir su religión, pasando por el hecho de que uno de los progenitores no fuera luterano. Las recomendaciones al final del proyecto instaban a explorar variaciones en la práctica bautismal, cultos especiales y liturgias para diferentes contextos y grupos de edad. “Ha sido alentador experimentar nuevas formas de trabajar juntas como iglesias”, manifestó el director del proyecto, el Prof. Dr. Harald Hegstad, de Noruega. Hegstad señaló que, aunque las situaciones parecían similares en los respectivos países, había muchas diferencias, lo cual ayudó a arrojar luz sobre situaciones individuales. Un ejemplo es la suposición de que los bautismos forman parte del culto principal del domingo, cuando en realidad se celebran en los hogares o en cultos especiales en algunas iglesias. “Saber que otras iglesias tienen una práctica diferente nos ha llevado a reflexionar de nuevo sobre nuestras propias prácticas”, afirma Hegstad. La pandemia del COVID-19 también afectó las prácticas bautismales. Aumentó el número de servicios bautismales privados, aunque queda por ver si la pandemia provocó cambios permanentes en las prácticas bautismales de las iglesias nórdicas. El proyecto formó parte de una iniciativa más amplia “Iglesias en tiempos de cambio”, que es la respuesta de la región a una resolución de la Asamblea de la FLM del año 2017 en la que se invitaba a las iglesias a crear plataformas de intercambio y aprendizaje sobre los cambios en la iglesia ante la secularización y otros factores sociales y demográficos.

**Ante la creciente angustia psicológica entre las y los jóvenes y la polarización en sus comunidades, la Juventud de la FLM lidera el rumbo para vivir en esperanza y para la construcción de la paz en todas las**

**iglesias miembro.** La Red Mundial de Jóvenes Reformadores y Reformadoras de la FLM eligió la paz como su prioridad temática durante el año 2022. Cada trimestre, líderes y lideresas juveniles de diferentes regiones de la FLM convocaron reuniones de apoyo mutuo y de aprendizaje en las que participaron más de 200 jóvenes. Oraron y debatieron conjuntamente sobre la construcción de la paz, el liderazgo y la esperanza. Además, casi 100 jóvenes han recibido formación en el Programa de Mensajeros y Mensajeras de la Paz de la FLM desde el año 2017. Luego de cada capacitación, retornan a sus iglesias con un pequeño fondo de liderazgo juvenil para implementar proyectos para compartir lo que han aprendido y participar en procesos de construcción de la paz en sus propias comunidades. Para Juan Carlos Orantes Rodríguez, de la Iglesia Luterana Salvadoreña, ser un “mensajero de paz en El Salvador no es solo transmitir el mensaje, sino también ayudar a las personas a encontrar la paz en sí mismas y proporcionar una visión diferente de lo que implica tener esperanza en el futuro.”

***Symbols of Hope (Símbolos de Esperanza)* es un programa de la FLM** cuyo objetivo es generar conciencia sobre los riesgos que rodean a la migración irregular en zonas con acceso limitado de organizaciones internacionales o autoridades gubernamentales.

A través de asociaciones entre iglesias miembro de la FLM y contrapartes de la sociedad civil en tres países - Etiopía, Nigeria y Zimbabue - las iglesias y congregaciones locales han sido preparadas para recibir a personas migrantes, ofrecer servicios básicos, facilitar la integración en el país receptor y apoyar a las personas internamente desplazadas, así como a las que son repatriadas, con formación profesional y financiación inicial para que puedan (re)construir sus vidas y obtener nuevas perspectivas reales en su país de origen. Sólo en Etiopía, los esfuerzos de sensibilización de *Symbols of Hope* alcanzaron a más de 36.200 migrantes potenciales en 2021. Quienes integran los grupos de autoayuda de mujeres se encuentran entre las 400 personas repatriadas y las 100 migrantes potenciales que han recibido formación para crear pequeñas empresas sostenibles. Además, 400 líderes y lideresas religiosos, pastores, pastoras y personas dedicadas a tareas diaconales han recibido formación para ofrecer apoyo psicosocial.

**Las iglesias miembro de la FLM en otros países también son signos de esperanza para las personas que se desplazan.** Millones de personas de El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Venezuela y otros países latinoamericanos siguen intentando emigrar en busca de mejores oportunidades de vida y de trabajo. La pobreza y la violencia derivadas del deterioro de las condiciones sociales, económicas y políticas de la región en los últimos años han aumentado el número de personas potencialmente migrantes que recurren al pago de tarifas exorbitantes por procesos irregulares y arriesgados coordinados por traficantes de personas. A través de su programa para América Central, la FLM ofrece apoyo práctico y soluciones alternativas a quienes se ven en la obligación de regresar a sus hogares en Honduras. En el departamento de Olancho, el programa del Servicio Mundial ofrece a las personas que regresan formación para el empleo en carpintería, electricidad y soldadura, así como equipamiento y materiales para poner en marcha microempresas comunitarias y familiares, junto a la incidencia para desalentar nuevas salidas.

**La tarea de incidencia de la FLM se pronuncia contra todas las formas de opresión, física y espiritual.** A partir del diálogo y de la incidencia, las iglesias miembro participan en la lucha global por una sociedad justa. La FLM encarna una red de esperanza en la forma en que conecta a las iglesias miembro con los procesos internacionales para proteger a las personas vulnerables y para fortalecer los mecanismos de derechos humanos. En los últimos años, la FLM ha desarrollado un enfoque de lo local a lo global (denominado L2G) para vincular la acción a nivel local en favor del cambio con la incidencia a nivel nacional e internacional a través del proceso del Examen Periódico Universal (EPU) de la ONU. En medio de las prolongadas injusticias, la esperanza evangélica siempre encontrará la manera de restablecer y de promover la justicia. Por ejemplo, tanto Tanzania como Uganda han experimentado un veloz crecimiento de los embarazos adolescentes durante la pandemia. La Iglesia Evangélica Luterana de Tanzania ha trabajado activamente incidiendo para que se permita a las jóvenes madres volver a la escuela.

**La FLM también ha trabajado con las comunidades locales dentro de las iglesias**

**miembros para promover los derechos sobre la tierra en Angola, el derecho al agua para las personas refugiadas en Etiopía, fortalecer las redes de personas refugiadas y de la sociedad civil en Kenia, promover los derechos de las mujeres y abordar la violencia sexual y de género en Uganda, hacer campaña contra el matrimonio infantil en Mozambique, fortalecer el liderazgo local y la buena gobernanza en Nepal, y hacer campaña por los derechos de la niñez y el registro de nacimientos en Myanmar.** El objetivo de nuestro compromiso en los procesos de derechos humanos es movilizar la esperanza, la acción y la visión de las comunidades locales, llevando sus voces al proceso del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y a otros mecanismos internacionales de rendición de cuentas. La incidencia política de la FLM de lo local a lo global crea redes de esperanza que producen frutos en un cambio real a nivel local.

**A partir de la juventud, muchas iglesias miembro de la FLM siguen generando actividades para el cuidado de la creación.**

En Francia, por ejemplo, la Iglesia Protestante Unida de Francia ha mantenido en agenda el tema del clima por medio de su festival juvenil anual, el Grand KIFF, que en 2021 reunió a más de 400 jóvenes de entre 15 y 20 años para debatir el tema “La Tierra que compartimos”. Entablaron diálogos sobre quiénes son como personas, su lugar en el mundo, cómo convivir con las demás personas, entre ellas las excluidas, y cómo actuar juntas de forma sostenible. El objetivo es definir cómo pueden actuar las y los jóvenes en el mundo desde sus respectivos niveles y contextos, compartiendo las lecciones aprendidas a quienes les rodean.

**El modo en que nuestras iglesias miembro encarnan esta obstinada esperanza en el futuro que Dios ha prometido muchas veces revela un camino hacia la paz y la reconciliación que no se había visto o imaginado anteriormente.** Tal es el caso del rol de las iglesias miembro de la FLM y de los programas nacionales del Servicio Mundial en Colombia y en Venezuela. Si bien el acuerdo de paz colombiano de 2016 trajo una disminución inicial de la violencia, desde entonces la violencia relacionada con el conflicto ha tomado nuevas

formas y no han cesado los abusos graves. Personas defensoras de los derechos humanos, periodistas, líderes y lideresas indígenas y afrocolombianas y otras personas activistas en sus comunidades se enfrentan a amenazas de muerte y a violencia generalizadas. Frente a todas estas situaciones, el compromiso continuo de la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) refleja una manifestación visible de la esperanza encarnada. Los ministerios de la IELCO, junto con el Servicio Mundial y los proyectos diaconales, sirven a la comunidad a través de iglesias y escuelas. Protegen a mujeres, niñas, niños y familias vulnerables; apoyan a las comunidades del río Atrato (Chocó) logrando el reconocimiento internacional de los derechos del río; fomentan la educación sobre el riesgo de las minas en el país y fortalecen la seguridad alimentaria de las comunidades rurales a través de la capacitación en técnicas agroecológicas; acompañan a las organizaciones locales en sus procesos de incidencia política. El Obispo de la IELCO, Atahualpa Hernández, señala que la presencia de la FLM “fortalece la comunión de la iglesia nacional y la comunión de las iglesias a nivel global”.

Fundamentada en la promesa de Dios, la esperanza sostiene a las iglesias miembros en su ministerio y, como comunión, ellas abren un camino de paz y de reconciliación que puede transformar las estructuras sociales y las visiones del mundo, inspirando en las demás una esperanza arraigada en el Evangelio.

La esperanza no es una esperanza abstracta, sino que se experimenta como una energía compartida que vigoriza los movimientos populares para movilizarse, ponerse de pie, alzar la voz y denunciar las injusticias, como los huesos secos se levantaron y se convirtieron en una multitud viva (Ezequiel 37:1-14). Los signos de esperanza que surgen van de la mano con los signos de sanación y los signos de resiliencia y de resistencia contra los poderes abusivos. La esperanza es siempre esperanza compartida, entre todos los pueblos y toda la creación. La esperanza gana constantemente impulso y fuerza para convertirse en un movimiento más amplio con mayores expectativas de cambio y de transformación. La esperanza es constitutiva de la comunión.

Pese a tormentas que rodean a la comunidad y a pesar de las continuas dificultades, las personas cristianas encuentran esperanza sabiendo que Dios está presente y remodelando de manera continua cada espacio vacío e informe a partir de la acción creadora del Espíritu. Ningún desplazamiento, división o narrativa destructiva de uniformidad puede oponerse a este Espíritu, porque el Espíritu perdura mucho después de que se ponga el sol en las narrativas ideadas e impuestas por las personas. Al igual que se utiliza un arado para preparar un campo antes de la siembra, el Espíritu de Dios ara a través de nuestra realidad, convirtiendo la tierra antes dura y sin fertilizar en tierra buena.

La división fue sembrada en la sociedad por personas encerradas en sí mismas; sin embargo, la iglesia, reunida en torno a la Palabra y a los sacramentos, se convierte en antítesis de esta mirada estrecha y de este enfoque egoísta. La comunión da testimonio del continuo desmantelamiento del egocentrismo y de las narrativas falsas y despreciativas. La comunión se reviste de Cristo que se entrega por todas las personas.

La iglesia como comunión puede describirse como una comunidad de esperanza, una comunidad de promesa, que celebra la unidad en la diversidad reconciliada, dando testimonio de esa esperanza de que Dios, que convoca a la creación humana a formar un solo cuerpo, está actuando y nos está alimentado continuamente por medio del Espíritu Santo. Y esta esperanza no está lejos ni es inaccesible. La esperanza cristiana está viva en el testimonio de la iglesia (*martyria*), en la proclamación mediante la Palabra y los sacramentos (*leiturgia*), a través del servicio a prójimos y prójimas en necesidad (*diakonia*) y en el compromiso en el espacio público con contrapartes ecuménicas y con la cooperación interreligiosa.

Como en la Carta a los Efesios, la esperanza de reconciliación es grande, ampliando cada vez más el marco de nuestra imaginación. Es una esperanza cósmica que nos adentra cada vez más en la misión holística de Dios.



# PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Tal como se pregunta Lutero en el Catecismo Menor, también aquí nos preguntamos: ¿Qué es esto?

¿En qué áreas de la vida su comunidad percibe un mayor grado de ansiedad o de trauma en relación con la exclusión o la división?

¿Cómo discierne el llamado de Dios a la esperanza frente a los conflictos y a la ansiedad presentes? ¿De qué manera resulta transformadora la esperanza?

¿De qué manera la misión de las iglesias miembros de la FLM en comunión puede ser un signo de esperanza en este mundo?



# INVITACIÓN A LA UNIDAD

## UNA COMUNIÓN DE ESPERANZA CÓSMICA

**Invitamos a todas las iglesias miembro de la FLM a reflexionar sobre lo que significa ser una comunión en el mundo de hoy. ¿Cómo puede el tema de la Decimotercera Asamblea, Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, inspirar la proclamación del Evangelio para las generaciones venideras? ¿Cómo puede contarse la historia luterana como parte de la historia cristiana más amplia a la luz del clamor de la tierra, de las injusticias ecológicas, sociales, eclesiales, económicas y políticas que nos siguen dividiendo y dominando? Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza apela a una teología encarnada de la cruz, a una firme aceptación de la diversidad de dones del Espíritu que construyen el cuerpo, y a una experiencia sacramental de la esperanza que transforme nuestra ansiedad en acción e inspire una disposición a dejarnos sorprender por las formas en que Dios nos convoca y nos equipa para participar en su misión.**

A partir de la obra del Espíritu Santo, Dios sigue creando, reconciliando y renovando todo lo visible y lo invisible. Dentro de la misión cósmica de Dios, la iglesia tiene la misión de continuar el ministerio de reconciliación que comenzó en Cristo Jesús y que le fue confiado a la iglesia en el mundo. En medio del sufrimiento como resultado del pecado, la iglesia es llamada y enviada a dar testimonio como cuerpo, en la unidad del Espíritu, de la esperanza que nos es propia. Nuestra esperanza reside en la promesa de Dios de liberar a la creación de las potestades y de los principados de este mundo.

Los Hechos de los Apóstoles describen al Pentecostés como una irrupción del Espíritu, alabando una hermosa diversidad que crea nuevas posibilidades para proclamar la buena nueva y para comprometerse con el ministerio de la reconciliación. El Apocalipsis de Juan culmina con una imagen de la transformación de toda la creación. “ Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y el mar tampoco existía ya.” (Apocalipsis 21:1). El árbol de la vida, con su diversidad de frutos y hojas, existe para la sanación de toda la creación y para la renovación de la tierra en el ámbito pacífico del Jardín de Dios (Apocalipsis 22:1-5).

Las Escrituras nos recuerdan que la vida en nuestro universo comenzó a partir del amor creador de Dios por la unidad en la diversidad. Esa cosmología modela todo lo que somos. Esta historia cósmica que abarca el principio y el fin, el Alfa y la Omega, orienta y da forma a nuestras relaciones con otros seres y con toda la creación en nuestro propio tiempo. En tanto que los sistemas políticos, económicos y sociales de dominación generan la exclusión, confesamos que la visión de Dios es inclusiva, llamándonos siempre a la creación continua de Dios: la reconciliación. Aquí vemos la importancia cósmica de entender fielmente la unidad en un mundo de diversidad reconciliada.

El apóstol Pablo describe de qué manera el Evangelio se dirige a todas las personas en su diversidad. Pablo les recuerda a las personas creyentes su llamado a encarnar el amor y la paz, arraigándose en la fuente de unidad revelada en Jesucristo y en la cual las personas creyentes participan a través del bautismo (1º Corintios 9:20, 22).

Por el bautismo, recibimos un llamado a participar activamente en esta misión. El bautismo en el cuerpo de Cristo hace de nosotras y de nosotros un pueblo nuevo, la iglesia. Como escribe Pablo,

el cuerpo de Cristo implica una diversidad de personas reconciliadas en un solo cuerpo. Las diferencias no tienen por qué ser divisorias (1° Corintios 12). La diversidad se experimenta una vez más como un don. En este cuerpo, los diversos miembros pueden volver a experimentar la unidad del Espíritu, en un solo cuerpo, a partir de un solo Espíritu y con una sola esperanza (Efesios 4:4). Viviendo ese llamado bautismal a la unidad, vamos creciendo cada vez más plenamente en una comunión, como un don de Dios.

La historia de la FLM trata de convertirse en una comunión que se deja guiar por esta esperanza cósmica. Nuestra historia comenzó antes de la Segunda Guerra Mundial cuando, frente a las muchas fuerzas que amenazaban con dividir al mundo, las luteranas y los luteranos se esforzaban en una reflexión teológica compartida sobre lo que significa profesar el luteranismo, lo que significa asumir un compromiso con la unidad en el único cuerpo de Cristo.

Durante la Séptima Asamblea de la FLM, celebrada en Budapest, Hungría, en 1984, se desarrolló el primer diálogo de la Asamblea sobre lo que implicaba ser una comunión de iglesias. La Asamblea afirmó la base trinitaria para pensar nuestras relaciones en términos de comunión (*koinonia*).

“La verdadera unidad de la Iglesia, que es la unidad del cuerpo de Cristo y que participa de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se da en y por la proclamación del Evangelio en la Palabra y en los sacramentos. Esta unidad se expresa como una comunión en la común y, al mismo tiempo, multiforme confesión de una misma fe apostólica. Es una comunión en el santo bautismo y en la comida eucarística, una comunión en la que los ministerios ejercidos son reconocidos por todos y todas como expresiones del ministerio instituido por Cristo en su iglesia. Es una comunión en la cual las diversidades contribuyen a la plenitud y ya no constituyen barreras para la unidad. Es una comunión comprometida, capaz de tomar decisiones comunes y de actuar en común.”<sup>24</sup>

Esta descripción ya apuntaba a lo que significaba ser una comunión de iglesias luteranas en comunión de altar y de púlpito, al referirse al Evangelio y a la centralidad de la Palabra y de los Sacramentos. La Asamblea de Budapest continuó afirmando:

Damos testimonio y afirmamos la comunión en la que están unidas las iglesias luteranas de todo el mundo. Esta comunión tiene sus raíces en la unidad de la fe apostólica, tal como aparece en las Sagradas Escrituras y de la cual dan testimonio los credos ecuménicos y las confesiones luteranas. Se basa en ‘el testimonio unido ante el mundo del Evangelio de Jesucristo como poder de Dios para salvación’ (Constitución de la FLM, III.2.a). Y está sostenida de común acuerdo en la proclamación del Evangelio y en la celebración de los sacramentos (CA, Artículo VII). Esta comunión luterana de iglesias encuentra su expresión visible en el acompañamiento de púlpito y altar, en el testimonio y servicio en común, en el cumplimiento conjunto de la tarea misionera, y en la apertura a la cooperación ecuménica, diálogo y comunidad. Las iglesias luteranas en el mundo consideran su comunión como una expresión de la iglesia una, santa, católica y apostólica.”<sup>25</sup>

A través de la Palabra y de los sacramentos, el Espíritu Santo nos convoca, nos reúne, nos ilumina y nos libera para la vida y para el ministerio. La Palabra y los sacramentos son los medios de gracia a través de los cuales se fundamenta nuestra *koinonía* como comunión de iglesias luteranas. Estos medios nos desafían a reflexionar sobre cómo podemos ayudarnos mutuamente a llevar las cargas, cómo el Espíritu Santo reconcilia a los diversos miembros en una confesión común que encarna nuestra esperanza de unidad en la diversidad.

La Undécima Asamblea, celebrada en Stuttgart en 2010, describió la comunión como un don y como una tarea. Por un lado, la comunión es un don que se nutre del don divino de la unidad en el Cuerpo de Cristo. Por otro lado, la comunión es una tarea en la que las iglesias miembros deben rendirse cuentas unas a otras respecto del desarrollo de sus vidas

<sup>24</sup> Declaración sobre “*La unidad que buscamos*”, en Informe n° 19/20 de la FLM, Actas oficiales de la Séptima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, En Cristo - Esperanza para el Mundo (Ginebra, Federación Luterana Mundial, 1985), p. 175. Trad. propia.

<sup>25</sup> Ibid., “*Declaración sobre la auto-comprensión luterana y la tarea de la Federación Luterana Mundial*”, en Informe n° 19/20 de la FLM, p. 176. Trad. propia.

¿Cómo responde nuestra comunión a la exhortación de Pedro: “manténganse siempre listos para defenderse . . . ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes” (1º Pedro 3:15)?”

y de sus ministerios de acuerdo con la confesión y con la constitución que compartimos. ¿Cuál es la naturaleza del Evangelio que constituye el centro de nuestra vida en comunión? ¿Qué significa proclamar la Palabra y administrar los sacramentos según el Evangelio en diversos lugares de nuestra comunión? ¿Cómo crea y afirma la Palabra de Dios tanto la unidad como la diversidad? ¿Qué significa que el Evangelio promueva la libertad y a la vez que exija la responsabilidad de respetarnos y de soportarnos mutuamente en el amor de la Trinidad que nos une?

El tema de la Decimotercera Asamblea de la FLM, “Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza”, nos anima a seguir abrazando el don y la tarea de ser comunión para nuestro tiempo.

“Un cuerpo” nos invita a dar gracias por la bendición de los cuerpos, y a escuchar los gritos de los cuerpos que siguen siendo

marginados, excluidos o violados. Los cuerpos gritan, interpelando a nuestra comunión a escuchar, amplificar, sanar y re-unirse en un solo Cuerpo. Los contextos en los que vivimos y en los que celebramos nuestro culto se han visto profundamente afectados por los aislamientos físicos exigidos por las restricciones del COVID-19. Esta experiencia global de una pandemia ha centrado la atención colectiva de nuestra comunión en la importancia de la presencia corporal y de la naturaleza encarnada de la iglesia. ¿Qué significa que la acción de Dios a través de la predicación y de la participación en los sacramentos se dirija a toda la persona en nuestro ser corporal y espiritual? ¿Qué significa que se nos envíe a servir a nuestros prójimos y prójimas como personas plenamente encarnadas?

“Un Espíritu” nos invita a considerar la diversidad de dones del Espíritu existentes en toda nuestra comunión para la edificación de la comunidad. El

único Espíritu alimenta la Palabra para que florezca en cuerpos diversos nacidos de familias diversas que viven en lenguas y en culturas diversas y que, sin embargo, participan en el mismo plan de reconciliación de Dios. ¿Cómo podemos, como comunión de iglesias, encarnar la responsabilidad mutua, cuidando fielmente esos dones del Espíritu para que den frutos diversos en nuestras vidas y en nuestras iglesias? En nuestra comunión, ¿cómo se alimentan, comprenden, invitan y reciben los diversos dones para que participen en la misión de la iglesia? ¿Qué lenguaje utilizamos para encarar las diferencias? ¿Cómo creamos, como comunión de iglesias, el espacio para poder discernir entre los dones del Espíritu y los espíritus de la época que siguen dividiendo, dominando y destruyendo el cuerpo?

“Una esperanza” nos invita a considerar cómo nuestras iglesias proclaman la esperanza, los modos

en que nuestra comunión encarna la experiencia del Reino de Dios, lleno de gracia y paz en medio nuestro, y las formas en que nuestra comunión participa en la acción continua de Dios de reconciliar al mundo consigo. En un mundo desgarrado por la guerra y por las narrativas que impulsan el conflicto ecológico, social y político, ¿cómo puede una comunión de diversidad reconciliada ayudar a la gente a resistirse a las noticias falsas y a contar de nuevo la historia de la vida a partir de un horizonte esperanzador? ¿Cómo puede nuestra comunión inspirar a la gente a renovar sus comunidades a partir de acciones de servicio amoroso que sanen cuerpos y almas, que establezcan la justicia y promuevan la paz? ¿Cómo responde nuestra comunión a la exhortación de Pedro: “manténganse siempre listos para defenderse . . . ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes” (1° Pedro 3:15)?”













FEDERACIÓN  
LUTERANA  
MUNDIAL

Una comunión  
de Iglesias

ISBN 978-2-940642-47-2